ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXVIII

Perseverando nuestra cultura



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXVIII

Perseverando nuestra cultura

✦

La mejor ofrenda que podemos hacerle al Creador es trabajar por una familia; pero ello implica formarnos en valores, ya que, si la familia no está unida, se multiplican las vicisitudes. Por tanto, no se trata solo de una visión genética, sino de una actitud cotidiana.

וַיִּקְרָא יִצְחָק אֶל־יַעֲקֹב וַיְבָרֶךְ אֹתוֹ וַיְצַוֵּהוּ וַיֹּאמֶר לוֹ לֹא־תִקַּח אִשָּׁה מִבְּנוֹת כְּנָעַן׃

Vayikra Yitzchak el-Yaakov, vayevarekh oto, vayetzavehu vayomer lo: Lo-tikach ishah mi-benot Kenaan.

«Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: 'No tomes esposa de entre las hijas de Canaán.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיִּקְרָא יִצְחָק אֶל־יַעֲקֹב" (Vayikra Yitzchak el-Yaakov, "Entonces Isaac llamó a Jacob"), donde la palabra וַיִּקְרָא (vayikra, "llamó") proviene de la raíz קרא (kara), que también significa "invocar" o "nombrar". En la cábala, el acto de llamar implica establecer una conexión espiritual. Cuando Isaac llama a Jacob, no solo lo convoca físicamente, sino que también lo conecta con una misión y propósito espiritual más elevado. El llamado es una invitación a alinear su vida con la energía divina y a seguir el camino que le ha sido asignado.

La expresión "וַיְבָרֶךְ אֹתוֹ" (vayevarekh oto, "lo bendijo") subraya la importancia de la bendición. En la cábala, una bendición (ברכה, berakhah) es más que un deseo de bien: es una transferencia de energía divina y un decreto que impacta el destino de la persona. Isaac está reforzando la conexión de Jacob con la promesa divina, asegurando que las bendiciones y la protección del Creador lo acompañen en su camino. El valor de la bendición radica en la palabra ברך (berekh, "rodilla" o "sumisión"), que sugiere que la bendición se recibe con humildad y disposición para aceptar el plan divino.

La instrucción "לֹא־תִקַּח אִשָּׁה מִבְּנוֹת כְּנָעַן" (Lo-tikach ishah mi-benot Kenaan, "No tomes esposa de entre las hijas de Canaán") enfatiza la importancia de elegir a la pareja correcta. En la cábala, las hijas de Canaán representan fuerzas espirituales que están en oposición a la misión de la familia de Isaac. La prohibición de tomar esposa de este linaje es una forma de proteger a Jacob de influencias que podrían desviar su camino espiritual y poner en peligro el cumplimiento del plan divino. Las hijas de Canaán simbolizan energías de juicio, materialismo y desconexión espiritual que no son compatibles con la energía de misericordia y bondad que Jacob debe manifestar en su vida.

La palabra llamo, וַיִּקְרָא (vayikra) tiene un valor gemátrico de 317 (Vav=6, Yod=10, Kuf=100, Resh=200, Alef=1), que está relacionado con la palabra "שִׁפְרָה" (shifra, "belleza" o "mejora"). Esto sugiere que el llamado de Isaac a Jacob es un llamado a elevarse y a mejorar, a manifestar su potencial espiritual y a conectarse con la belleza divina que hay en su interior.

Isaac, יִצְחָק (Yitzchak), tiene un valor gemátrico de 208 (Yod=10, Tzadik=90, Chet=8, Kuf=100) que está vinculado con la palabra "חֶסֶד" (chesed, "misericordia"). Esto resalta que Isaac, a pesar de estar asociado con la energía de juicio (din), actúa desde un lugar de misericordia y amor hacia su hijo Jacob. La cábala enseña que incluso las energías de juicio pueden transformarse en compasión cuando se equilibran adecuadamente.

Canaán, כְּנָעַן (Kenaan) tiene un valor gemátrico de 190 (Kaf=20, Nun=50, Ayin=70, Nun=50), asociado con la palabra "צֵל" (tsel, "sombra" o "protección"). Esto sugiere que las hijas de Canaán, aunque parecen peligrosas desde una perspectiva espiritual, también pueden representar desafíos que, si se manejan adecuadamente, podrían llevar a una mayor comprensión y crecimiento espiritual. La "sombra" de Canaán es un reflejo de las fuerzas de juicio que Jacob debe evitar para proteger su energía espiritual.

La cábala nos enseña que el acto de bendecir y llamar a alguien por su nombre es un acto de conexión espiritual. Isaac no solo está llamando a Jacob, sino que está activando su misión espiritual y asegurándose de que las bendiciones divinas lo acompañen en su viaje. La bendición se convierte en una herramienta que protege a Jacob y lo fortalece en su camino hacia el cumplimiento de su destino.

La instrucción de no tomar esposa de entre las hijas de Canaán refleja la importancia de mantener la pureza espiritual y la alineación con el propósito divino. En la cábala, las relaciones tienen un impacto significativo en el alma y en el desarrollo espiritual de una persona. Isaac está protegiendo a Jacob de unirse a energías que no son compatibles con su misión y que podrían desviarlo de su propósito.

El versículo nos muestra la sabiduría y la preocupación de Isaac al bendecir a Jacob y guiarlo en la elección de su pareja. La cábala nos invita a reflexionar sobre la importancia de la bendición y la elección de relaciones que estén alineadas con nuestro propósito espiritual. La bendición de Isaac no es solo un deseo de bien, sino un decreto que impacta el destino de Jacob y lo conecta con la energía divina.

Este versículo también nos recuerda que la elección de una pareja tiene un impacto profundo en nuestro desarrollo espiritual. La cábala nos enseña que las personas con las que nos unimos deben estar alineadas con nuestro propósito y misión, ya que las energías de ambas personas se combinan y crean una nueva realidad espiritual. La advertencia de no tomar esposa de entre las hijas de Canaán es un recordatorio de que debemos ser conscientes de las energías que permitimos en nuestras vidas y de cómo estas pueden influir en nuestro camino espiritual.

El versículo nos enseña la importancia de la bendición y la protección espiritual. Nos recuerda que debemos elegir sabiamente nuestras relaciones y asociaciones, y que la bendición divina tiene el poder de guiarnos y protegernos en nuestro camino hacia el cumplimiento de nuestro propósito espiritual. La cábala nos invita a ver cada bendición como una conexión con lo divino y a elegir relaciones que nos ayuden a manifestar nuestro potencial espiritual y a cumplir con nuestro destino.

MIS NOTAS

וְקוּם לֵךְ פַּדֶּנָה אֲרָם בֵּיתָה בְתוּאֵל אֲבִי אִמֶּךָ וְקַח־לְךָ מִשָּׁם אִשָּׁה מִבְּנוֹת לָבָן אֲחִי אִמֶּךָ

Vekum lek Padanah Aram beitah Betuel avi imejá vekach-lejá misham ishah mibnot Lavan achi imejá.

«Levántate, ve a Padan-Aram, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma de allí una esposa de las hijas de Labán, hermano de tu madre.»

REFLEXIÓN

En la cábala, cada letra hebrea tiene un valor numérico y un significado simbólico, lo cual nos permite realizar un análisis más profundo. Por ello la palabra "Padanah" (פַּדֶּנָה), de la raíz "Padan" (פדן) que está relacionada con el concepto de "campo" o "llanura" y que en este contexto, simboliza un lugar de transición y crecimiento, nos arroja esta idea de un lugar donde se siembra y se cosecha gracias a su valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (4) ד + (80) פ de 139.

La expresión "Aram" (אֲרָם), con un valor gemátrico: (40) מ + (200) ר + (1) א de 241, nos habla de una región histórica, pero sobre todo por ese valor simbólico de "elevación" o "exaltación". Representa el proceso de elevar la conciencia y buscar un propósito superior. Por su parte Betuel (בְתוּאֵל) con un valor rematrico: (30) ל + (1) א + (6) ו + (400) ת + (2) ב de 439, nos lleva a interpretar este término como "la casa de Dios" o "el lugar donde reside la fuerza divina".

El concepto blanco, "Labán" (לָבָן), valor gemátrico: (50) נ + (2) ב + (30) ל de 82, se relaciona con la pureza o el estado de clarificación. En un sentido espiritual, implica la búsqueda de claridad y pureza en las intenciones, lo que en su todo nos permite entender de mejor forma la instrucción de Isaac a Jacob para que busque una esposa en la casa de su familia materna, específicamente en la casa de Betuel y de Labán.

Desde un punto de vista cabalístico, esta búsqueda simboliza no solo la necesidad de encontrar una compañera, sino también la misión de Jacob de buscar su propósito y su lugar en el mundo espiritual. Cada lugar y cada nombre en este versículo representan aspectos del crecimiento personal y espiritual. “Padan-Aram” como un campo de aprendizaje, “Betuel” como la conexión con la casa de la divinidad, y “Labán” como el estado de claridad al que Jacob debe aspirar.
La gematría de estas palabras nos invita a reflexionar sobre los desafíos y las bendiciones que surgen cuando se sigue el camino espiritual correcto, simbolizado en la misión de Jacob de establecer su familia según las instrucciones divinas.

MIS NOTAS

וְאֵל שַׁדַּי יְבָרֵךְ אֹתְךָ וְיַפְרְךָ וְיַרְבֶּךָ וְהָיִיתָ לִקְהַל עַמִּים

Ve'El Shaddai yevarech otjá veyafrechá veyarbechá vihiyita likhal amim.

«Y que El Shaddai te bendiga, te haga fructificar y te multiplique, y seas una congregación de pueblos.»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene una bendición muy poderosa que Isaac le otorga a Jacob, transmitiéndole la protección y la guía de El Shaddai, (אֵל שַׁדַּי), valor gemátrico: (10) י + (4) ד + (300) ש + (30) ל + (1) א de 345, que se asocia con el aspecto del Creador que otorga abundancia y suficiencia. La raíz "Shaddai" (שַׁדַּי) implica “el que tiene poder” o “el todopoderoso”, pero también puede interpretarse como "el que dice '¡Basta!'", refiriéndose a la capacidad divina de poner límites y ordenar la creación.

La Palabra "Yevarech" (יְבָרֵךְ) con un valor gemátrico: (20) ך + (200) ר + (2) ב + (10) י de 232, nos presenta a través de la raíz "barej" (ברך) que significa "bendecir", una relación con el concepto de transmitir fuerza y energía positiva, por su parte, "Yafrechá" (יַפְרְךָ), valor gemátrico: ר + (80) פ + (10) י (20) ך + (200) de 310, al provenir de la raíz "pará" (פרה), que significa “fructificar” o “dar frutos”, nos habla de crecimiento y expansión no solo material, sino también espiritual.

El concepto "Yarbechá" (יַרְבֶּךָ), valor gemátrico: (20) ך + (2) ב + (200) ר + (10) י de 232, que deriva de la raíz "rabá" (רבה), que significa “multiplicar” o “aumentar” se relaciona con el concepto de abundancia y la multiplicación de bendiciones y "Likhal Amim" (לִקְהַל עַמִּים), valor gemátrico: ה + (100) ק + (30) ל (40) ם + (10) י + (40) מ + (70) ע + (30) ל + (5) de 325, que se traduce como congregación o asambles, “Kahal” (קהל) y “Amim” (עמים) como “pueblos”, nos da la idea de unión y de la creación de una comunidad fuerte y cohesiva.

> En términos espirituales, se refiere a la misión de Jacob y sus descendientes de convertirse en una nación santa, por lo que este versículo bendice a Jacob con la protección y la guía de El Shaddai, el aspecto del Creador que provee y protege. Cada palabra de la bendición está impregnada de poder y propósito. El significado cabalístico nos invita a reflexionar sobre la capacidad de cada individuo de fructificar y multiplicarse no solo en términos físicos, sino también espirituales.
> El uso de las palabras “yafrechá” (fructificar) y “yarbechá” (multiplicar) simboliza un crecimiento que no se limita a la cantidad, sino que también abarca la calidad de la vida. Nos recuerda la importancia de enfocarnos en la multiplicación de nuestras bendiciones y en la expansión de

> nuestra conciencia. El valor gemátrico de “El Shaddai” (345) coincide con la palabra "Moshé" (Moisés), sugiriendo una conexión con la guía espiritual y la capacidad de liderar. Esto subraya el papel de Jacob como patriarca de una nación que guiará a muchos pueblos.

Finalmente, la frase "likhal amim" (congregación de pueblos) resalta la misión de Jacob de crear no solo una familia, sino una comunidad que trascienda fronteras y que se convierta en una luz para todas las naciones. Por lo que este versículo nos inspira a buscar la multiplicación de nuestras bendiciones y a convertirnos en seres que no solo fructifican materialmente, sino que también expanden su conciencia espiritual y su capacidad de liderar. La bendición de El Shaddai nos recuerda que en momentos de desafíos, contamos con la fuerza divina para superar obstáculos y alcanzar la plenitud.

MIS NOTAS

וְיִתֶּן־לְךָ אֶת־בִּרְכַּת אַבְרָהָם לְךָ וּלְזַרְעֲךָ אִתָּךְ לְרִשְׁתְּךָ אֶת־ אֶרֶץ מְגוּרֶיךָ אֲשֶׁר נָתַן אֱלֹהִים לְאַבְרָהָם

Veyiten-lejá et birkat Avraham lejá ulezarajá itaj lerishtjá et eretz megurejá asher natan Elohim le-Avraham.

«Y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que poseas la tierra donde habitas, la cual Dios dio a Abraham.»

REFLEXIÓN

El versículo contiene una promesa de bendición y de herencia a Jacob, transmitida desde Abraham, y representa no solo la transmisión de un legado material, sino también la conexión con un linaje espiritual y divino. La palabra "Yiten" (יִתֶּן), con un valor gemátrico: (50) נ + (400) ת + (10) י de 460, nos habla de “dar” o “conceder” y en un contexto cabalístico, se refiere al acto de otorgar bendiciones desde los mundos superiores a los inferiores, sugiriendo la transferencia de energía divina.

La expresión "Birkat" (בִּרְכַּת) con un valor gemátrico: (400) ת + (20) כ + (200) ר + (2) ב de 622, hace referencia a la raíz “barak” (ברך), que significa “bendición”, lo cual se asocia con la abundancia y la manifestación de la voluntad divina en el mundo físico. El valor gemátrico de 622 se relaciona con la idea de protección y plenitud espiritual.

El nombre de Abraham "Avraham" (אַבְרָהָם) con un valor gemátrico: מ + (5) ה + (200) ר + (2) ב + (1) א (40) de 248, nos aporta con su significado especial, que se compone de “Av” (padre) y “Raham” (multitud) ese simbolismo que nos habla de una paternidad espiritual así como la capacidad de ser un guía y protector de muchas naciones. El número 248 también está vinculado con el número de preceptos positivos (mandamientos) en la Torá, sugiriendo una conexión directa con la ley divina.

> Tu descendencia, "Zarajá" (זַרְעֲךָ), con un valor gemátrico: (20) ך + (70) ע + (200) ר + (7) ז de 297, hace referencia a la continuidad y la transmisión de las cualidades espirituales y materiales de una generación a la siguiente. También simboliza la preservación del linaje y la transmisión de la sabiduría ancestral, así como la palabra "Eretz" (אֶרֶץ) con valor gemátrico: (90) צ + (200) ר + (1) א de 291, nos habla de tierra.
> Más allá de su significado físico, la palabra “Eretz” representa el lugar de manifestación de la espiritualidad. Es el terreno en el cual se construye y se cultiva tanto en un sentido literal como espiritual. En la cábala, la tierra es un símbolo de receptividad y de realización. La palabra "Megurejá" (מְגוּרֶיךָ) valor gemátrico: (20) ך + (200) ר + (6) ו + (3) ג + (40) מ de 269 complementa el

> versículo al hacer referencia a “donde habitas” o “tus moradas”. Esta palabra simboliza el estado temporal de residencia, pero en un nivel espiritual, sugiere el lugar donde se desarrollan nuestras experiencias y aprendizajes.

Este versículo es una transferencia de la bendición de Abraham a Jacob y a su descendencia. No se trata solo de la promesa de la tierra física, sino de la herencia espiritual que Abraham representa. La bendición está cargada de elementos simbólicos: la “birkat” o bendición es un canal de abundancia y protección; la “zarajá” o descendencia representa la continuidad de un propósito y misión, y “eret” o la tierra simboliza la manifestación de esa bendición en el plano físico.

En la cábala, la transmisión de bendiciones y promesas de un patriarca a otro es un proceso de transferencia de energía espiritual, que asegura la continuidad y la fortaleza del linaje y de su conexión con la divinidad. Esto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia herencia espiritual y cómo estamos manifestando las bendiciones recibidas en nuestra vida diaria.

La gematría de este versículo nos sugiere que la bendición no es solo material, sino también una conexión profunda con la misión divina. Nos recuerda la importancia de recibir las bendiciones con un corazón abierto, de transmitir ese legado a las futuras generaciones y de poseer la “tierra” en el sentido más amplio: el lugar donde se manifiestan nuestros esfuerzos espirituales.

MIS NOTAS

וַיְשַׁלַּח יִצְחָק אֶת־יַעֲקֹב וַיֵּלֶךְ פַּדֶּנָה אֲרָם אֶל־לָבָן בֶּן־ בְּתוּאֵל הָאֲרַמִּי אֲחִי רִבְקָה אֵם יַעֲקֹב וְעֵשָׂו

Vayishlách Yitzjak et-Yaakov vayélej Padanah Aram el-Laván ben-Betuel haArami achi Rivká em Yaakov veEsav.

«Y envió Isaac a Jacob, y éste fue a Padan-Aram, a Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra la acción de Isaac enviando a Jacob a la casa de su familia materna, ubicándolo en un contexto de transición y destino espiritual. La palabra "Yishlach" (וַיְשַׁלַּח) valor gemátrico: + (6) ו (8) ח + (30) ל + (300) ש + (10) י de 354, significa “envió”. En la cábala, el acto de enviar implica no solo una acción física, sino también la transmisión de una misión o propósito. Aquí, Isaac no solo envía a Jacob físicamente, sino que también le transfiere una misión espiritual.

El nombre Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, que proviene de la raíz "akev" (עקב), que significa "talón" o "seguir". En términos espirituales, representa a alguien que sigue y busca la verdad, superando los desafíos con perseverancia y tenacidad. La gematría de 182 también es un número que simboliza la búsqueda de la estabilidad y el equilibrio.

La palabra "Padanah" (פַּדֶּנָה) valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (4) ד + (80) פ de 139, hace referencia a “Padan-Aram”, un lugar de origen y crecimiento. En el contexto cabalístico, simboliza un lugar de prueba y aprendizaje, un espacio en el que Jacob debe desarrollar su carácter y fortalecer su conexión espiritual, por su parte la expresión blanco, "Laván" (לָבָן), valor gemátrico: נ + (2) ב + (30) ל (50) de 82, se asocia con la claridad y la pureza, pero también con lo oculto o engañoso en un contexto dual. En la narrativa de Jacob, Labán representa un reto espiritual, una figura con la que Jacob debe interactuar para transformarse.

El nombre "Rivká" (רִבְקָה), valor gemátrico: (5) ה + (100) ק + (2) ב + (200) ר de 307, proviene de la raíz “r-b-k” (רבקה), que implica atar o conectar. Ella representa el vínculo entre las generaciones, la conexión entre el pasado y el futuro, y el puente que une la misión espiritual de Jacob con su linaje, la palabra "Em" (אֵם), valor gemátrico: (40) ם + (1) א de 41, que significa “madre”, simboliza el origen y la fuente de la vida, así como el punto de conexión emocional y espiritual. Este versículo menciona a Rebeca como madre de Jacob y Esaú, subrayando su papel fundamental en el desarrollo espiritual de ambos.

Este versículo está lleno de simbolismo en cuanto a la relación entre el pasado, el presente y el futuro. Jacob es enviado a la casa de Labán, lo cual representa un viaje no solo físico, sino espiritual. El lugar al que es enviado, “Padan-Aram”, simboliza un lugar de crecimiento, desarrollo y aprendizaje. Isaac, al enviar a Jacob, no solo está tomando una decisión práctica, sino que está guiándolo hacia su destino espiritual.

La gematría de la palabra "Yishlach" (354) coincide con la palabra “shana” (שנה), que significa "año" en hebreo, simbolizando el paso del tiempo y la necesidad de Jacob de pasar por un ciclo completo de transformación para cumplir su propósito. El nombre de Labán y su valor gemátrico de 82 se relaciona con la palabra “chasid” (חסיד), que significa “piadoso” o “misericordioso”, pero en un contexto que puede ser engañoso o difícil de entender. Labán representa un desafío que Jacob debe superar, y a través del cual debe perfeccionar su carácter.

La mención de Rebeca como “madre de Jacob y Esaú” nos recuerda las diferencias y conflictos entre los dos hermanos y cómo Jacob debe buscar reconciliarse con ese pasado. La figura de Rebeca actúa como un recordatorio de las luchas familiares y de la necesidad de superar los obstáculos para alcanzar la armonía.

Este versículo nos enseña que a veces el viaje hacia nuestro destino espiritual nos lleva de regreso a nuestras raíces, a lugares donde debemos confrontar y superar desafíos familiares y personales. La mención de cada nombre y lugar no es casual; cada uno tiene un propósito en el crecimiento de Jacob como individuo y como patriarca.

La gematría y la cábala nos invitan a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y decisiones están conectadas con nuestro pasado y cómo debemos enfrentar y trascender esos desafíos para crecer espiritualmente. Esta lección es aplicable a nuestras propias vidas, animándonos a reconocer y enfrentar los desafíos de nuestro linaje y nuestra historia personal para alcanzar la plenitud espiritual.

MIS NOTAS

וַיַּרְא עֵשָׂו כִּי בֵרַךְ יִצְחָק אֶת־יַעֲקֹב וְשִׁלַּח אֹתוֹ פַּדֶּנָה אֲרָם לָקַחַת־לוֹ מִשָּׁם אִשָּׁה בְּבָרְכוֹ אֹתוֹ וַיְצַו עָלָיו לֵאמֹר לֹא־תִקַּח אִשָּׁה מִבְּנוֹת כְּנָעַן

Vayar Esav ki berach Yitzjak et-Yaakov veshilach oto Padanah Aram lakachat-lo misham ishah bevarjo oto vayetzav alav leemor lo-tikach ishah mibnot Kenaan.

«Y Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padan-Aram para tomar de allí una esposa, y al bendecirlo le ordenó diciendo: 'No tomarás mujer de las hijas de Canaán.'»

REFLEXIÓN

Este versículo es un punto crucial en la narrativa, ya que describe cómo Esaú percibe las acciones y bendiciones dadas a Jacob por Isaac. Nos ayuda a explorar las interacciones y reacciones entre los hermanos y cómo estas dinámicas familiares están relacionadas con temas más profundos de misión espiritual y propósito. La palabra "Vayar" (וַיַּרְא), valor gemátrico: (1) א + (200) ר + (10) י + (6) ו de 217, que significa “y vio” no se limita a la vista física, sino que implica percepción y comprensión. Este acto de ver por parte de Esaú no es solo una observación, sino un reconocimiento de la diferencia en el trato y la misión otorgada a Jacob.

Esaú, "Esav" (עֵשָׂו) valor gemátrico: (6) ו + (300) ש + (70) ע de 376, se relaciona con la raíz hebrea que significa “hecho” o “completado”. En la cábala, representa la materia bruta que necesita ser refinada. Esaú, en esta narrativa, simboliza el aspecto físico y mundano del ser humano que se enfrenta con lo espiritual representado por Jacob.

La palabra "Berach" (בֵּרַךְ) bendijo, valor gemátrico: (20) ך + (200) ר + (2) ב de 222, en este contexto es la transferencia de poder espiritual y protección. El valor gemátrico de 222 está asociado con la dualidad y el equilibrio entre fuerzas opuestas, simbolizando la conexión entre el cielo y la tierra. Por su parte el nombre de Isaac, "Yitzjak" (יִצְחָק), valor gemátrico: (100) ק + (8) ח + (90) צ + (10) י de 208, que significa “risa” o “gozo”, para este contexto de la cábala, representa la alegría y el deleite que provienen de la conexión con lo divino. La acción de Isaac al bendecir a Jacob no es solo una formalidad, sino un acto de profunda alegría espiritual.

Padan-Aram, "Padanah" (פַּדְּנָה), valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (4) ד + (80) פ de 139, simboliza un lugar de crecimiento y transformación. El valor 139 se asocia con el desarrollo espiritual y la capacidad de trascender obstáculos, por su parte, la tierra de Canaán "Kenaan" (כְּנָעַן), valor Gemátrico: נ + (20) כ (50) ן + (70) ע + (50) de 190, también simboliza la mundanidad y el estado de servidumbre. Se asocia con lo terrenal y lo material, en contraste con la búsqueda espiritual.

Este versículo describe la reacción de Esaú al ver que Isaac bendice a Jacob y lo envía a un lugar específico para cumplir con su misión de vida. Esaú se da cuenta de que Jacob ha recibido una bendición y un mandato que lo conecta con su linaje y su propósito espiritual, mientras que él mismo se queda en un estado de observación pasiva.

En términos cabalísticos, la percepción de Esaú representa la consciencia del ego y la materia, que no siempre comprende o acepta la superioridad de lo espiritual. La bendición otorgada a Jacob por Isaac no es solo una transferencia de poder, sino también una reafirmación del destino espiritual de Jacob, algo que Esaú comienza a comprender en este momento.

El nombre de Esaú y su valor gemátrico de 376 se asocian con conceptos como “shalom” (paz), sugiriendo una búsqueda de reconciliación o equilibrio, aunque esa búsqueda no esté completa en este momento de la narrativa. Por otro lado, la palabra “Kenaan” y su valor gemátrico de 190 nos recuerda que Jacob debía evitar a las hijas de Canaán para no enredarse con influencias mundanas que podrían desviar su camino espiritual. Canaán simboliza el mundo material, y la orden de Isaac a Jacob refuerza la importancia de preservar la pureza espiritual y la conexión con su linaje.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre el enfoque espiritual de Jacob y el enfoque materialista de Esaú. El acto de ver y percibir por parte de Esaú simboliza el despertar a una realidad que hasta ese momento no había comprendido plenamente. La bendición de Isaac a Jacob representa no solo una transmisión de poder, sino un recordatorio de que la búsqueda espiritual siempre debe estar por encima de las influencias materiales.

El contraste entre Jacob y Esaú nos enseña la importancia de centrarse en el crecimiento espiritual y de evitar distracciones que puedan desviar nuestra misión de vida. La reacción de Esaú también nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos cuando vemos a otros avanzar en su camino espiritual y cómo podemos encontrar nuestro propio equilibrio entre lo material y lo espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁמַע יַעֲקֹב אֶל־אָבִיו וְאֶל־אִמּוֹ וַיֵּלֶךְ פַּדֶּנָה אֲרָם

Vayishma Yaakov el-aviv ve-el-imo vayélej Padanah Aram.

«Y Jacob obedeció a su padre y a su madre y se fue a Padan-Aram.»

REFLEXIÓN

Este versículo se centra en la obediencia de Jacob hacia sus padres y su disposición a seguir sus instrucciones. La palabra "Vayishma" (וַיִּשְׁמַע), valor gemátrico: (70) ע + (40) מ + (300) ש + (10) י + (6) ו de 426, nos denota que Jacob “escuchó”, “obedeció”, lo cual implica no solo oír con los oídos, sino también con el corazón y la mente. Es la aceptación completa de una enseñanza o mandato. El valor gemátrico 426 está asociado con la palabra "keter" (כתר), que significa "corona", sugiriendo que la obediencia de Jacob no es simplemente una respuesta a sus padres, sino un acto de reverencia y conexión con la voluntad divina.

El nombre de Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, proviene de la raíz “akev” (עקב), que significa “talón” o “seguir”. En la cábala, Jacob simboliza el equilibrio entre la espiritualidad y la materialidad. El número 182 se relaciona con la búsqueda de estabilidad y la necesidad de superar desafíos para alcanzar un nivel superior de conciencia.

Padre, "Aviv" (אָבִיו), valor gemátrico: (6) ו + (10) י + (2) ב + (1) א de 19, representa esa sabiduría y guía. La obediencia de Jacob a su padre simboliza su aceptación de la sabiduría y el conocimiento que le fueron transmitidos. El valor gemátrico 19 se asocia con la palabra "Chavah" (חַוָּה), que significa "existencia" o "vida", sugiriendo que la obediencia a la sabiduría del padre es fundamental para el desarrollo espiritual.

La expresión Su madre, "Imo" (אִמּוֹ), valor gemátrico: (6) ו + (40) מ + (1) א de 47, representa el entendimiento y la conexión emocional. La obediencia a la madre refleja la aceptación de la intuición y el cuidado que provienen de ella. El número 47 se relaciona con la palabra "yahal" (יָחַל), que significa “esperanza” o “confianza”. Esto sugiere que Jacob no solo sigue la sabiduría del padre, sino que también confía en la intuición y las emociones de su madre.

La palabra "Padanah" (פַּדֶּנָה), valor Gemátrico: (5) ה + (50) נ + (4) ד + (80) פ de 139, como lugar de crecimiento y transformación simboliza un espacio donde Jacob podrá desarrollarse espiritualmente y cumplir su propósito en busca de su elevación, "Aram" (אֲרָם), valor gemátrico: (40) מ + (200) ר + (1) א de 241, se relaciona con la idea de “exaltación”. Este lugar representa el escenario donde Jacob no solo encontrará a su futura esposa, sino donde también su conciencia se elevará a un nivel superior, experimentando un desarrollo espiritual significativo.

El versículo nos enseña la importancia de la obediencia y la sumisión a la guía de los padres, que en la cábala representan no solo a figuras físicas, sino también a los principios de sabiduría y entendimiento. La obediencia de Jacob a sus padres es un acto de devoción y fe, no solo hacia ellos, sino también hacia el propósito divino que se le ha asignado.

La gematría de la palabra “vayishma” (426) coincide con la palabra "keter" (corona), lo cual nos sugiere que la obediencia de Jacob es un acto de coronación, en el sentido de aceptar la soberanía divina en su vida y reconocer la autoridad de sus padres como representantes de esa voluntad superior.

El valor numérico de “Aviv” (19) y “Imo” (47) indica que la verdadera sabiduría proviene de la integración de las enseñanzas del padre (sabiduría) y la madre (entendimiento). Al obedecer a ambos, Jacob logra un equilibrio y una unidad entre las fuerzas intelectuales y emocionales.

El viaje de Jacob a Padan-Aram no es solo un desplazamiento físico, sino un viaje interior hacia un mayor autoconocimiento y una conexión más profunda con su propósito espiritual. El lugar, “Padan-Aram”, representa una etapa de transición y crecimiento que lo preparará para su futuro papel como patriarca de la nación de Israel.

Este versículo nos recuerda la importancia de la obediencia y el respeto a la sabiduría y la intuición transmitidas por nuestros padres y mentores. La decisión de Jacob de escuchar y seguir las instrucciones de sus padres no es solo un acto de sumisión, sino un compromiso con su propio desarrollo espiritual y su misión divina. La gematría y la cábala nos muestran que el viaje de Jacob a Padan-Aram es tanto un viaje físico como espiritual, un proceso de transformación que lo llevará a alcanzar un mayor nivel de conciencia y conexión con su linaje y su propósito.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא עֵשָׂ֗ו כִּ֤י רָעוֹת֙ בְּנ֣וֹת כְּנַ֔עַן בְּעֵינֵ֖י יִצְחָ֥ק אָבִֽיו

Vayar Esav ki raot benot Kenaan be'einei Yitzjak aviv.

«Y Esaú vio que las hijas de Canaán eran malas a los ojos de Isaac, su padre.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la percepción de Esaú acerca de la desaprobación de Isaac hacia las hijas de Canaán. Esaú se da cuenta de que las mujeres de Canaán no son aceptables para su padre, lo cual lo lleva a reflexionar sobre sus propias elecciones. La palabra "Vayar" (וַיַּ֣רְא), valor gemátrico: ו (6) + י (10) + ר (200) + א (1) de 217 que significa "y vio", se relaciona con la percepción interna y la comprensión. Aquí, Esaú no solo observa la desaprobación de Isaac, sino que también comienza a ver y entender cómo sus decisiones afectan su relación con su padre. La gematría 217 se conecta con la idea de introspección y autoconciencia.

Esaú, "Esav" (עֵשָׂ֗ו), valor gemátrico: (6) ו + (300) ש + (70) ע de 376, representa la materia bruta que debe ser refinada. En el contexto de la cábala, Esaú simboliza las fuerzas naturales y no canalizadas del ser humano que deben ser transformadas y controladas para alcanzar un estado superior de conciencia. El número 376 se asocia con el concepto de "shalom" (paz), lo que sugiere la búsqueda de Esaú por lograr la paz interior y la reconciliación con su familia.

El concepto de malas o perversas, "Raot" (רָעוֹת֙), valor gemátrico: (400) ת + (6) ו + (70) ע + (200) ר de 676, denota la percepción de Isaac sobre las hijas de Canaán, que eran vistas como moralmente inadecuadas. La gematría 676 está asociada con la palabra "terefah" (טריפה), que significa algo "prohibido" o "impuro", sugiriendo que la naturaleza de estas mujeres no encajaba con los valores espirituales de la familia.

La expresión hijas "Benot" (בְּנ֣וֹת), valor gemátrico: (400) ת + (6) ו + (50) נ + (2) ב de 458, simbolizan las influencias femeninas, ya sea en el sentido de receptividad y espiritualidad o en el sentido negativo de tentación y desviación. El valor 458 se asocia con la palabra "emet" (אמת), que significa "verdad". Esto sugiere que el concepto de "hijas" aquí está ligado a una verdad profunda sobre la influencia de las parejas en la vida espiritual.

Canaán "Kenaan" (כְּנַ֔עַן), valor gemátrico: (50) ן + (70) ע + (50) נ + (20) כ de 190, representa no solo la tierra de Canaán, sino también la mundanidad y la falta de espiritualidad. Es un símbolo de lo material y lo terreno, que se opone a la búsqueda espiritual de Jacob y de la familia de Isaac. El

número 190 se relaciona con la palabra “kelev” (כֶּלֶב), que significa “perro”, un símbolo de deseos bajos y comportamientos impulsivos.

Isaac "Yitzjak" (יִצְחָק), valor gemátrico: (100) ק + (8) ח + (90) צ + (10) י de 208, se traduce como “risa” o “gozo”, pero en la cábala también implica la idea de juicio y rigor. Isaac representa la fuerza de contención y la disciplina. El valor gemátrico de 208 también se asocia con la palabra “netzach” (נצח), que significa “victoria” o “eternidad”, sugiriendo que las decisiones de Isaac tienen implicaciones a largo plazo.

Este versículo muestra un momento de introspección para Esaú, quien comienza a percibir las implicancias de sus decisiones maritales y su impacto en la relación con su padre. La mención de que las hijas de Canaán son “malas” a los ojos de Isaac revela no solo una desaprobación cultural, sino una preocupación espiritual y moral.

La gematría de la palabra “raot” (676) está conectada con lo que es impuro y prohibido, lo que sugiere que la preocupación de Isaac no se limita a cuestiones externas, sino que también se refiere a la pureza espiritual y a mantener la conexión con la divinidad. La decisión de Isaac de rechazar las hijas de Canaán tiene como objetivo proteger a su familia de influencias negativas y mantener la santidad del linaje.

Por otro lado, el valor gemátrico de “Esav” (376) se relaciona con el concepto de “shalom” (paz), sugiriendo que en este momento Esaú comienza a buscar una forma de reconciliarse con su padre y con la tradición familiar. Este versículo es un reflejo de su lucha interna y su deseo de ser aceptado nuevamente dentro del marco espiritual de su familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las decisiones y las elecciones de vida, como las relaciones de pareja, pueden afectar nuestra conexión espiritual y nuestra relación con la familia y la tradición. La percepción de Esaú, al ver que las hijas de Canaán no son adecuadas a los ojos de Isaac, es el comienzo de un proceso de autoconciencia y búsqueda de redención.

En un nivel más profundo, este versículo nos enseña la importancia de elegir influencias y relaciones que nos fortalezcan espiritualmente y que se alineen con nuestro propósito divino. Nos recuerda que, a veces, lo que puede parecer deseable a nivel material puede ser perjudicial para nuestro crecimiento espiritual.

SIERVOS XLIII.

GÉNESIS XXVIII. UNA FORMA DE ENCONTRARNOS CON EL CREADOR. Afortunadamente, es el Creador quien nos busca, gracias a su misericordia, y mantiene así abierta “la puerta del cielo”, a la cual llegamos al confiar no solo en sus promesas, sino también en sus mandatos. Tal vez por ello estamos obligados a devolverle a la vida, aunque sea un poco de lo mucho que nos ofrece. Así las cosas, antes de querer entregarle una décima parte de nuestros bienes al Creador, es preciso rendirle culto a través de nuestro templo corporal, ofreciéndole por lo menos una décima parte de nuestro tiempo y amor, para construir una verdadera familia, que no solo se pueda multiplicar genéticamente, sino también espiritualmente, lo que implica tener la paciencia suficiente para esperar en las promesas del Señor, las cuales parecen ser grandes pruebas para seres humanos que, al parecer, no entendemos nuestra propia eternidad.

MIS NOTAS

וַיֵּלֶךְ עֵשָׂו אֶל־יִשְׁמָעֵאל וַיִּקַּח אֶת־מָחֲלַת בַּת־יִשְׁמָעֵאל בֶּן־ אַבְרָהָם אֲחוֹת נְבָיוֹת עַל־נָשָׁיו לוֹ לְאִשָּׁה

Vayélej Esav el-Yishmael vayikach et-Machalát bat-Yishmael ben-Avraham achot Nevaiot al-nashav lo leishah.

«Y Esaú fue a Ismael y tomó por esposa a Mahalath, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebayot, además de sus otras esposas.»

REFLEXIÓN

En este versículo, vemos la respuesta de Esaú a la desaprobación de su padre Isaac respecto a las hijas de Canaán. Para ganarse el favor de su familia, Esaú decide casarse con una hija de Ismael, tratando de reconciliarse con su linaje. La palabra "Vayélej" (וַיֵּלֶךְ) valor gemátrico: ל + (10) י + (6) ו (20) ך + (30) de 66, que significa “y fue” o “caminó”, sugiere movimientos no solo físicos, sino también un cambio de dirección en la vida de Esaú. Representa una búsqueda, un intento de encontrar un equilibrio entre su linaje y sus propias decisiones. El valor gemátrico 66 se asocia con la palabra “binah” (בינה), que significa “entendimiento”, sugiriendo que Esaú está buscando comprensión y aceptación.

Esaú "Esav" (עֵשָׂו), valor gemátrico: (6) ו + (300) ש + (70) ע de 376, denota “hecho” o “completo”, pero en la cábala representa un estado primario que necesita ser refinado. Esaú está buscando transformar su estado actual y acercarse más a los valores de su familia. El número 376 se relaciona con la palabra “shalom” (שָׁלוֹם), que significa “paz”, indicando que Esaú está tratando de encontrar paz y reconciliación con su familia.

Ismael "Yishmael" (יִשְׁמָעֵאל), valor gemátrico: (30) ל + (1) א + (70) ע + (40) מ + (300) ש + (10) י de 451 que significa “Dios escuchará” como hijo de Abraham a través de Hagar, nos habla de la promesa de Dios de escuchar y responder. La decisión de Esaú de ir a Ismael puede simbolizar un intento de ser “escuchado” por el Creador y su familia. El valor 451 está relacionado con la palabra “emet” (אמת), que significa “verdad”, sugiriendo que Esaú está tratando de actuar con sinceridad y en búsqueda de aceptación.

El concepto de perdón o consuelo, "Machalath" (מָחֲלַת), valor gemátrico: ת + (30) ל + (8) ח + (40) מ (400) de 478, nos da la idea que Esaú está buscando redención y consuelo, tratando de corregir sus decisiones anteriores y alinearse con las expectativas de su familia. El número 478 está asociado con la palabra “yesod” (יסוד), que significa “fundamento”, sugiriendo que este matrimonio es un intento de Esaú de establecer un nuevo fundamento en su vida.

Como hijo de Abraham "Ben-Avraham" (בֶּן־אַבְרָהָם), valor gemátrico: ר + (2) ב + (1) א + (50) נ + (2) ב (40) מ + (5) ה + (200) de 300, al casarse con una de sus hijas, Esaú intenta reconectarse con la línea de Abraham, reforzando su identidad y su conexión con el pacto abrahámico. El valor 300 se asocia con la letra “Shin” (ש), que representa el fuego y la transformación. Esto sugiere que Esaú está intentando transformar su identidad a través de este matrimonio.

El hermano de Mahalath, "Nevayot" (נְבָיוֹת), valor gemátrico: (400) ת + (6) ו + (10) י + (2) ב + (50) נ de 468, se asocia con las tribus de Ismael. El valor gemátrico 468 está vinculado con la palabra “lehazir” (להזיר), que significa “advertir” o “precaver”. Esto sugiere que la presencia de Nevayot en este versículo sirve como una advertencia a Esaú de las dificultades que enfrentará al intentar reconciliarse con su linaje.

Este versículo muestra a Esaú en un momento de introspección y acción correctiva. Después de percibir la desaprobación de su padre hacia las hijas de Canaán, Esaú decide tomar una acción que cree que será vista de forma positiva por su familia. Al casarse con Mahalath, hija de Ismael y nieta de Abraham, intenta realinearse con el linaje familiar y mostrar su compromiso con los valores de su padre.

Sin embargo, desde una perspectiva cabalística, este matrimonio tiene un simbolismo más profundo. Mahalath, cuyo nombre sugiere “perdón”, representa un intento de redención y reconciliación por parte de Esaú. Su elección muestra que está dispuesto a cambiar y buscar el perdón por sus elecciones pasadas, especialmente aquellas que le distanciaron de la espiritualidad de su familia.

El valor gemátrico de “Machalath” (478) vinculado con el “yesod” (fundamento) sugiere que este matrimonio no es solo un intento de agradar a su padre, sino también una decisión de construir un nuevo fundamento en su vida, basado en la aceptación y la búsqueda de equilibrio. Este versículo nos enseña sobre el poder de la acción correctiva y la búsqueda de redención. La decisión de Esaú de casarse con Mahalath, la hija de Ismael, representa su deseo de restaurar su conexión con el linaje de Abraham y su intento de ser aceptado nuevamente dentro del marco espiritual de su familia.

La gematría y la cábala nos muestran que detrás de cada acción de Esaú hay un deseo de alcanzar la paz y la reconciliación. Este versículo es un recordatorio de que todos tenemos la capacidad de corregir nuestros errores y de buscar nuevas oportunidades para reconectar con nuestra espiritualidad y con nuestras raíces.

MIS NOTAS

וַיֵּצֵא יַעֲקֹב מִבְּאֵר שָׁבַע וַיֵּלֶךְ חָרָנָה

Vayetze Yaakov mib'ér Shavá vayélej Charanah.

«Y Jacob salió de Beer-Sheva y se fue hacia Harán.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el inicio del viaje de Jacob, un evento significativo no solo en su vida, sino en la narrativa bíblica. El viaje de Jacob de Beer-Sheva a Harán tiene un profundo simbolismo, reflejando un viaje espiritual y de transformación personal. La palabra "Vayetze" (וַיֵּצֵא), valor Gemátrico: ו (6) + י (1) + א (90) + צ (10) de107, que significa "y salió", sugiere no solo un movimiento físico, sino también un cambio de estado o una transición espiritual. En la cábala, el verbo "salir" se interpreta como abandonar una situación anterior para dirigirse hacia una nueva oportunidad de crecimiento. El valor gemátrico 107 se asocia con la palabra "maled" (מלד), que significa "dar a luz", sugiriendo que esta salida de Jacob es un nacimiento hacia una nueva fase de su vida.

Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, proviene de la raíz "akev" (עקב), que significa "talón" o "seguir". En la cábala, Jacob representa a la persona que debe superar pruebas y obstáculos para alcanzar su propósito espiritual. El valor 182 se asocia con la palabra "makom" (מקום), que significa "lugar". Esto indica que el viaje de Jacob no es solo físico, sino también un viaje hacia un lugar específico en su crecimiento espiritual.

La palabra "Mib'er Shavá" (מִבְּאֵר שָׁבַע), valor gemátrico: + (2) ב + (300) ש + (200) ר + (1) א + (2) ב + (40) מ (70) ע de 615, que se traduce como "de Beer-Sheva", que significa "pozo del juramento" o "pozo de las siete". Beer-Sheva es un lugar de estabilidad y promesas. El número 615 se asocia con la palabra "yesod" (יסוד), que significa "fundamento" o "base". Esto sugiere que Jacob está saliendo de un lugar de estabilidad y seguridad para enfrentar un futuro incierto, pero necesario para construir su propio "yesod" o base espiritual.

La expresión "Vayélej" (וַיֵּלֶךְ), valor gemátrico: (20) ך + (30) ל + (10) י + (6) ו de 66, que significa "y fue" o "caminó". Al igual que "vayetze", esta palabra sugiere un movimiento hacia un objetivo. En la cábala, "vayélej" implica el deseo de avanzar y la disposición de enfrentar nuevos desafíos. El número 66 está vinculado con la palabra "binah" (בינה), que significa "entendimiento". Jacob está buscando mayor comprensión y sabiduría a través de este viaje.

Harán "Charanah" (חָרָנָה), valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (200) ר + (8) ח de 263, simboliza un lugar de dificultad y desafío. El nombre "Harán" proviene de la raíz "charah" (חרה), que significa "enfurecerse" o "encenderse en ira". Harán es un lugar donde Jacob enfrentará pruebas y luchas, pero que le

proporcionará la oportunidad de crecimiento y transformación. El valor gemátrico 263 se asocia con la palabra “rachamim” (רחמים), que significa “misericordia”, sugiriendo que aunque Jacob enfrentará desafíos en Harán, también recibirá compasión y guía divina.

Este versículo marca un hito importante en la vida de Jacob. Deja atrás el lugar de seguridad y estabilidad (Beer-Sheva) para ir a un lugar lleno de incertidumbre y desafíos (Harán). Desde una perspectiva cabalística, este viaje es un símbolo de la transición de un estado de confort a uno de crecimiento y aprendizaje. La palabra “vayetze” (salió) indica que Jacob está dejando atrás no solo un lugar físico, sino también un estado de ser, una identidad que debe evolucionar. En la cábala, el viaje representa la búsqueda de uno mismo, la necesidad de enfrentar pruebas para encontrar el verdadero propósito. Este versículo sugiere que, aunque el camino sea difícil, es necesario para alcanzar un nivel superior de conciencia y espiritualidad.

La gematría de “mib’er Shavá” (615) vinculada con “yesod” (fundamento) nos recuerda que el lugar de partida de Jacob está profundamente conectado con su linaje y su propósito. Él debe construir su propia base espiritual, estableciendo su identidad y sus valores en un entorno nuevo y desafiante. El destino de Jacob, Harán, es un lugar de pruebas y purificación. El valor 263 de “Charanah” vinculado con “rachamim” (misericordia) nos sugiere que, aunque enfrentará dificultades, contará con la guía y protección divinas para superarlas y cumplir con su destino.

Este versículo nos enseña sobre el poder del movimiento y la búsqueda. La salida de Jacob de Beer-Sheva a Harán no es solo un viaje físico, sino una representación del crecimiento espiritual que solo puede lograrse al enfrentar desafíos y salir de la zona de confort. La cábala y la gematría nos invitan a reflexionar sobre cómo nuestros propios viajes y transiciones pueden ser oportunidades para encontrar nuestro propósito y construir una base sólida para nuestro desarrollo espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּפְגַּע בַּמָּקוֹם וַיָּלֶן שָׁם כִּי־בָא הַשֶּׁמֶשׁ וַיִּקַּח מֵאַבְנֵי הַמָּקוֹם וַיָּשֶׂם מְרַאֲשֹׁתָיו וַיִּשְׁכַּב בַּמָּקוֹם הַהוּא

Vayifga bamakom vayalen sham ki-va hashemesh vayikach me'avnei hamakom vayasem mera'ashotav vayishkav bamakom hahu.

«Y llegó a cierto lugar y se quedó allí a pasar la noche, porque el sol se había puesto. Tomó una de las piedras del lugar, la puso a su cabecera y se acostó en aquel lugar.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca un momento crucial en la vida de Jacob, ya que representa no solo su descanso físico, sino también una experiencia espiritual profunda que ocurrirá en este lugar, conocido posteriormente como Betel, transición espiritual que Jacob está experimentando gracias a una conexión entre lo divino y lo terrenal, es por ello que la palabra "Vayifga" (וַיִּפְגַּע), valor gemátrico: (6) ו (70) ע + (3) ג + (80) פ + (10) י + de 169, que significa "y llegó" o "y encontró", nos da luces de ese encuentro físico, que tiene un enorme significado espiritual.

En la cábala, "paga" (פגע) se relaciona con la intercesión y la conexión con lo divino. El número 169 se asocia con la palabra "chokmah" (חכמה), que significa "sabiduría", sugiriendo que Jacob está a punto de recibir una revelación importante, de allí que el concepto de lugar, "Bamakom" (בַּמָּקוֹם), valor gemátrico: (40) ם + (6) ו + (100) ק + (40) מ + (2) ב de 188, que en la cábala procede de la palabra "makom" (מקום) se refiere no solo a un lugar físico, sino también a la presencia divina ya que este es uno de los nombres del Creador, lo cual denota Su omnipresencia.

El valor 188 se asocia con la palabra "pe'ulah" (פעולה), que significa "acción" o "hecho", sugiriendo que este lugar es donde ocurrirá un acto divino significativo en la vida de Jacob como complemento la palabra "Vayalen" (וַיָּלֶן), valor gemátrico: (50) ן + (30) ל + (10) י + (6) ו de 96, que significa "y se quedó" o "y pasó la noche", nos habla a través de ese estado de pausa y reflexión gracias a la palabra "lina" (לינה) que dicha espera es una preparación para recibir una revelación.

El número 96 se asocia con la palabra "tzedek" (צדק), que significa "justicia", sugiriendo que Jacob está en un estado de equilibrio y preparación para recibir algo justo y significativo y todo ello se complementa gracias a la expresión, "Hashemesh" (הַשֶּׁמֶשׁ), valor gemátrico: ש + (40) מ + (300) ש + (5) ה (300) de 645, que significa "el sol", lo cual representa la luz y la revelación. El hecho de que "el sol se puso" indica un momento de oscuridad que precede a la luz de la revelación que Jacob recibirá en sus

sueños. La gematría 645 está conectada con la palabra “yeshuah” (ישועה), que significa “salvación” o “liberación”, sugiriendo que la puesta de sol marca un momento de preparación para la redención y la conexión divina.

Por su parte el concepto de piedras, "Avnei" (אַבְנֵי), valor gemátrico: (10) י + (50) נ + (2) ב + (1) א de 63, nos recuerda que estas representan la materia física y la solidez, así que al tomar una de estas piedras y usarla como cabecera, Jacob está simbolizando su conexión con la tierra y con lo físico, pero también está elevando esa conexión hacia lo espiritual. El número 63 se relaciona con la palabra “binah” (בינה), que significa “entendimiento”, sugiriendo que Jacob está a punto de entender algo profundo y significativo.

La expresión, a su cabecera, "Mera’ashotav" (מְרַאֲשֹׁתָיו), valor gemátrico: ש + (1) א + (200) ר + (40) מ (40) ם + (10) י + (6) ו + (400) ת + (300) de 997, nos habla de ese lugar donde descansa la cabeza, pero ello representa la mente y la conciencia. La palabra gemátrica 997 se asocia con “rachamim” (רחמים), que significa “misericordia”. Esto sugiere que Jacob está bajo la protección y la misericordia divinas durante este momento de descanso y revelación.

Este versículo describe el momento en que Jacob se detiene en su viaje y encuentra un lugar para descansar. Sin embargo, desde una perspectiva cabalística, este momento de descanso es en realidad un encuentro significativo con lo divino. La palabra “vayifga” sugiere no solo un encuentro con un lugar físico, sino con un lugar espiritual, un espacio donde la revelación es posible.

La gematría de la palabra “bamakom” (188) nos recuerda que este “lugar” no es cualquier lugar, sino que es la manifestación de la presencia divina, y Jacob está a punto de experimentar esa presencia de una manera profunda y transformadora. El hecho de que el sol se haya puesto (“hashemesh”) sugiere un momento de oscuridad o de introspección, donde la revelación se hace posible. La gematría de “hashemesh” (645) vinculada con “yeshuah” (salvación) nos indica que este momento de oscuridad precede a una experiencia de salvación y conexión espiritual que cambiará la vida de Jacob.

Al tomar una de las piedras (“avnei”) y ponerla como cabecera, Jacob está estableciendo un vínculo entre lo terrenal (piedra) y lo espiritual (la cabeza). Este acto simboliza su deseo de conectar lo material con lo espiritual y de recibir una revelación que trascienda ambos mundos, por lo que este versículo nos enseña sobre la importancia de encontrar momentos de pausa y reflexión en nuestro propio viaje espiritual. A veces, es en esos momentos de “oscuridad” o incertidumbre cuando estamos más abiertos a recibir revelaciones y a conectarnos con lo divino. La cábala y la gematría nos muestran que detrás de cada palabra y acción de Jacob hay un significado profundo que nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras propias “piedras” (dificultades) pueden convertirse en el apoyo para nuestra cabeza, elevándonos a un nivel superior de conciencia y entendimiento.

MIS NOTAS

וַיַּחֲלֹם וְהִנֵּה סֻלָּם מֻצָּב אַרְצָה וְרֹאשׁוֹ מַגִּיעַ הַשָּׁמָיְמָה וְהִנֵּה מַלְאֲכֵי אֱלֹהִים עֹלִים וְיֹרְדִים בּוֹ

Vayachalom vehineh sulam mutzav artzah verosho magia hashamaymah vehineh mal'achei Elohim olim veyordim bo.

«Y soñó, y he aquí una escalera apoyada en la tierra, y su cima alcanzaba el cielo, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe uno de los sueños más famosos de Jacob, en el que ve una escalera que conecta la tierra con el cielo, y ángeles subiendo y bajando por ella. Este sueño tiene un profundo significado espiritual y esotérico, la palabra "Vayachalom" (וַיַּחֲלֹם), valor gemátrico: (8) ח + (10) י + (6) ו (40) ם + (30) ל + de 94, que significa "y soñó", nos hablan de esa forma de comunicación con lo divino, acceso al subconsciente y a los planos superiores. El número 94 se relaciona con la palabra "tzach" (צח), que significa "puro" o "limpio", sugiriendo que el sueño de Jacob es una revelación pura y directa de los mundos superiores.

La expresión escalera, "Sulam" (סֻלָּם), valor gemátrico: (40) ם + (30) ל + (60) ס de 130, simboliza la conexión entre los planos terrenal y celestial. En la cábala, se interpreta como un camino espiritual que une al ser humano con lo divino. El número 130 se asocia con la palabra "Sinai" (סיני), que es el monte donde se entregó la Torá, sugiriendo que esta escalera es también un símbolo de revelación y conexión con la sabiduría divina.

La palabra "Mutzav" (מֻצָּב), valor gemátrico: (2) ב + (90) צ + (40) מ de 132, que significa "apoyada" o "establecida", indica que la escalera tiene una base firme en la tierra, pero se extiende hacia el cielo. El valor 132 se relaciona con la palabra "emunah" (אמונה), que significa "fe". Esto sugiere que la escalera de Jacob se apoya en la tierra con la base de la fe, permitiendo que ascienda hacia lo divino, el que esta este en la tierra, "Artzah" (אַרְצָה), valor gemátrico: (5) ה + (90) צ + (200) ר + (1) א de 296, simboliza el plano físico y la realidad material. El número 296 se asocia con la palabra "ruach" (רוח), que significa "espíritu" o "aliento".

Esto sugiere que la tierra no es solo un lugar físico, sino que también contiene el aliento y la energía espiritual que sustenta la vida, es por ello que la palabra "Hashamaymah" (הַשָּׁמָיְמָה), valor gemátrico: ה (5) ה + (40) מ + (10) י + (40) מ + (300) ש + (5) de 400, que significa "el cielo", representa los mundos

superiores, el dominio de lo divino y lo espiritual. El número 400 se relaciona con la letra “Tav” (ת), que simboliza la verdad y la culminación de un ciclo. Esto indica que la escalera de Jacob alcanza la verdad divina y la unidad con lo espiritual.

La expresión "Mal’achei Elohim" (מַלְאֲכֵי אֱלֹהִים), valor gemátrico: (10) י + (20) כ + (1) א + (30) ל + (40) מ (40) ם + (10) י + (5) ה + (30) ל + (1) א + de 187, que se traduce como “ángeles de Dios”, nos habla de estos mensajeros divinos que conectan los mundos superiores con el plano terrenal. La gematría 187 se asocia con la palabra “makom” (מקום), que significa “lugar” o “presencia”. Esto sugiere que los ángeles no solo suben y bajan por la escalera, sino que traen la presencia divina al lugar donde Jacob descansa.

El sueño de Jacob es un símbolo poderoso de la conexión entre el cielo y la tierra. La escalera representa la unión de los mundos físico y espiritual, y los ángeles subiendo y bajando sugieren un flujo constante de energía y comunicación entre estos dos planos. El hecho de que la escalera esté “apoyada en la tierra” y que “su cima alcance el cielo” sugiere que el crecimiento espiritual debe estar enraizado en lo terrenal y elevarse hacia lo celestial.

La gematría de “sulam” (130) y su relación con “Sinai” refuerzan la idea de que esta escalera es un camino de revelación espiritual, similar a la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. Al igual que en el Sinaí, donde se estableció una conexión entre lo humano y lo divino, la escalera de Jacob simboliza un momento de revelación y conexión con la sabiduría y la verdad divinas.

Los ángeles que suben y bajan por la escalera también representan las almas que buscan ascender espiritualmente y luego regresar con sabiduría para compartir en el plano terrenal. Este flujo ascendente y descendente sugiere que la verdadera espiritualidad no es solo un ascenso hacia lo divino, sino también una integración de la sabiduría divina en la vida cotidiana.

El sueño de Jacob nos enseña sobre la importancia de la conexión entre lo terrenal y lo espiritual. Nos invita a reconocer que el crecimiento espiritual no se trata de escapar de la realidad física, sino de elevarnos desde ella y traer la sabiduría divina a nuestra vida diaria. La cábala y la gematría nos muestran que cada elemento del sueño tiene un significado profundo que nos invita a reflexionar sobre nuestra propia conexión con lo divino y nuestro propósito espiritual.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה יְהוָה נִצָּב עָלָיו וַיֹּאמַר אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵי אַבְרָהָם אָבִיךָ
וֵאלֹהֵי יִצְחָק הָאָרֶץ אֲשֶׁר אַתָּה שֹׁכֵב עָלֶיהָ לְךָ אֶתְּנֶנָּה
וּלְזַרְעֶךָ

Vehineh Adonai nitzav alav vayomer aní Adonai Elohei Avraham avija veElohei Yitzjak, ha'aretz asher atah shochev aleiha lejá etnenah ulezar'eja.

«Y he aquí que el Señor estaba de pie sobre él y dijo: 'Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, a ti te la daré y a tu descendencia.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador se manifiesta directamente a Jacob y le otorga una bendición y una promesa. Esta revelación no solo reafirma el pacto divino hecho con Abraham e Isaac, sino que también establece a Jacob como el heredero de esa promesa. La palabra "Vehineh" (וְהִנֵּה), valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (5) ה + (6) ו de 66, que significa "y he aquí" o "y de repente", marca un momento de revelación, indicando la presencia divina de una manera inmediata y sorprendente. La gematría de 66 se asocia con la palabra "binah" (בינה), que significa "entendimiento". Esto sugiere que lo que sigue en el versículo es una revelación que proporcionará a Jacob un entendimiento más profundo de su misión y propósito.

El Tetragrámaton "YHVH" (יְהוָה), valor gemátrico: (5) ה + (6) ו + (5) ה + (10) י de 26, nombre inefable del Creador, que se asocia con el aspecto de misericordia y compasión nos reitera que el número 26 simboliza la unidad y la totalidad, y su gematría se corresponde con la palabra "ahavah" (אַהֲבָה), que significa "amor". Esto indica que la revelación de Dios a Jacob está impregnada de amor y compasión, reafirmando el vínculo divino con él.

La expresion "Nitzav" (נִצָּב), valor gemátrico: (2) ב + (90) צ + (50) נ de 142, que significa "de pie" o "presente", es una manifestación de la presencia divina en un estado de firmeza y estabilidad. La gematría 142 se asocia con la palabra "makom" (מקום), que significa "lugar". Esto sugiere que Dios está presente en ese lugar de una manera especial y que Jacob está experimentando un encuentro directo con la Shejiná (la presencia divina).

La palabra "Elohei" (אֱלֹהֵי), valor gemátrico: (10) י + (5) ה + (30) ל + (1) א de 46, que significa “Dios de”, nos habla de Elohim aspecto de juicio y regulación del universo. Al mencionar al Creador como el “Dios de Abraham” y el “Dios de Isaac”, se reafirma la conexión de Jacob con sus antepasados y con el pacto divino. El número 46 está vinculado con la palabra “yeled” (ילד), que significa “niño” o “hijo”, sugiriendo que Jacob es visto como el hijo espiritual que continuará con la misión de su linaje.

El concepto de tierra, "Ha’aretz" (הָאָרֶץ), valor gemátrico: (90) ץ + (200) ר + (1) א + (5) ה de 296, simboliza el plano físico y el lugar donde se manifiestan las promesas divinas. El número 296 se asocia con la palabra “ruach” (רוח), que significa “espíritu”. Esto sugiere que la tierra no es solo un lugar físico, sino también un espacio espiritual donde se desarrollará la misión de Jacob y su descendencia, "Zar’eja" (זַרְעֲךָ), valor gemátrico: (20) ך + (70) ע + (200) ר + (7) ז de 297, palabra que hace referencia no solo a los descendientes físicos de Jacob, sino también a su legado espiritual. La gematría 297 está conectada con la palabra “emet” (אמת), que significa “verdad”. Esto sugiere que la promesa de Dios a Jacob y su descendencia es una promesa verdadera y eterna, que no solo se cumplirá en el plano físico, sino también en el espiritual.

En este versículo, el Creador se presenta a Jacob como el Dios de Abraham e Isaac, reafirmando el pacto y la promesa que se extiende a él. El uso del nombre YHVH (misericordia) y Elohim (juicio) sugiere un equilibrio entre estos dos aspectos de la divinidad, indicando que la misión de Jacob estará marcada tanto por el juicio como por la compasión. La gematría de la palabra “nitzav” (142), que sugiere la presencia divina en un lugar específico, indica que Jacob está en un lugar sagrado donde la revelación es posible. Este encuentro marca un momento crucial en su vida, ya que se le asigna la tarea de continuar con el legado de sus padres y de transmitir las bendiciones divinas a sus descendientes.

El número 26 de YHVH, que se relaciona con el amor, nos recuerda que, aunque la promesa conlleva responsabilidades y desafíos, también está impregnada de amor divino y de una conexión profunda con la fuente de toda vida. La promesa de la tierra y la descendencia sugiere que Jacob no solo heredará un territorio físico, sino que también recibirá la responsabilidad de establecer una nación que será luz para el mundo. El hecho de que Dios se presente como “el Dios de Abraham y el Dios de Isaac” subraya la continuidad y la estabilidad del pacto, que ahora se extiende a Jacob y a todas las generaciones futuras.

Este versículo nos enseña sobre la continuidad del pacto divino y la importancia de mantener la conexión con nuestras raíces espirituales. La manifestación de Dios en un sueño y la bendición otorgada a Jacob nos recuerdan que las promesas divinas no son solo para el individuo, sino que también abarcan a toda su descendencia y a su legado espiritual, lo cual nos invita a reflexionar sobre nuestra propia conexión con lo divino y cómo podemos continuar con la misión y las bendiciones que hemos recibido.

MIS NOTAS

וְהָיָה זַרְעֲךָ כַּעֲפַר הָאָרֶץ וּפָרַצְתָּ יָמָּה וָקֵדְמָה וְצָפֹנָה וָנֶגְבָּה וְנִבְרְכוּ בְךָ כֹּל־מִשְׁפְּחֹת הָאֲדָמָה וּבְזַרְעֶךָ

Vehayah zar'ejá ka'afar ha'aretz ufaratztá yamah va'kedmah vetzafonah vanegbah venivrechu bejá kol mishpechot ha'adamah uvezar'eja.

«Y tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás hacia el oeste y hacia el este, hacia el norte y hacia el sur. Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra y en tu descendencia.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador le promete a Jacob que su descendencia se multiplicará y se expandirá en todas direcciones, y que a través de él todas las familias de la tierra serán bendecidas. Esta bendición reafirma la promesa que el Creador hizo a Abraham y muestra la importancia de Jacob y su linaje en la historia de la humanidad. La palabra "Vehayah" (וְהָיָה), valor gemátrico: (10) י + (5) ה + (6) ו (5) ה + de 26, que significa "y será" o "y acontecerá", nos indica un estado de certeza y manifestación divina. La gematría de 26 se asocia con el nombre del Creador, YHVH (יְהוָה), que simboliza la unidad y la totalidad. Esto sugiere que la promesa de Dios a Jacob está completamente bajo el control y la guía divina.

La palabra "Zar'ejá" (זַרְעֲךָ), valor gemátrico: (20) ך + (70) ע + (200) ר + (7) ז de 297, que significa "tu descendencia", no solo se refiere a los descendientes físicos de Jacob, sino también a su legado espiritual. La gematría de 297 se relaciona con la palabra "emet" (**אמת**), que significa "verdad". Esto sugiere que la promesa de multiplicación de la descendencia de Jacob está basada en la verdad divina y es una manifestación del propósito divino.

La expresión polvo de la tierra, "Ka'afar ha'aretz" (כַּעֲפַר הָאָרֶץ), valor demátrico: (80) פ + (70) ע + (20) כ (90) ץ + (200) ר + (1) א + (5) ה + (200) ר + de 666, simboliza la humildad, la conexión con la tierra y la abundancia. La gematría de 666 está conectada con el concepto de "ra'amah" (רַעֲמָה), que significa "trueno" o "potencia", sugiriendo que la multiplicación de la descendencia de Jacob será poderosa e imparable, como un trueno que se expande por el cielo.

La promesa de expansión, "Ufaratztá" (וּפָרַצְתָּ), valor gemátrico: ת + (90) צ + (200) ר + (80) פ + (6) ו (400) de 776, simboliza el crecimiento espiritual y la capacidad de influir en el mundo. La gematría de 776 se asocia con la palabra "tzav" (**צו**), que significa "mandamiento" u "orden". Esto sugiere que la

expansión de Jacob y su descendencia no es solo física, sino también una expansión del orden y la voluntad divina.

Las cuatro direcciones: "Yamah va'kedmah vetzafonah vanegbah" (יָמָּה וָקֵדְמָה וְצָפוֹנָה וָנֶגְבָּה), valor gemátrico de יָמָּה (Yamah, hacia el oeste): (5) ה + (40) מ + (10) י es de 55, de קֵדְמָה (Kedmah, hacia el este): (5) ה + (40) מ + (4) ד + (100) ק es de 149, de צָפוֹנָה (Tzafonah, hacia el norte): (50) נ + (80) פ + (90) צ (5) ה + es de 225 y de נֶגְבָּה (Negbah, hacia el sur): (5) ה + (2) ב + (3) ג + (50) נ es de 60, cuatro direcciones que simbolizan la totalidad del mundo y el alcance universal de la promesa del Creador.

La expansión hacia todas las direcciones indica que la bendición de Jacob y su influencia no estarán limitadas a un solo lugar, sino que abarcarán todo el mundo. Las diferentes gematrías sugieren que cada dirección tiene su propio desafío y oportunidad espiritual, pero todos están bajo la guía de la providencia divina es por ello que la bendición, "Venivrechu bejá" (וְנִבְרֲכוּ בְךָ), valor gemátrico: + (6) ו (20) ך + (20) כ + (200) ר + (2) ב + (50) נ de 298, "serán benditas en ti", sugiere que a través de la presencia y las acciones de Jacob, toda la humanidad recibirá bendiciones. La gematría 298 está conectada con la palabra "rechem" (רֶחֶם), que significa "útero" o "misericordia", sugiriendo que las bendiciones de Jacob estarán relacionadas con la misericordia divina y la fertilidad espiritual.

Este versículo refuerza la promesa del Creador a Jacob de que su descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, una imagen que simboliza la humildad y la inmensidad. A través de esta multiplicación, Jacob y su descendencia se expandirán en todas direcciones, llevando consigo bendiciones y el conocimiento de Dios a todas las naciones de la tierra. La gematría de "u'faratztá" (776), que está relacionada con "tzav" (orden o mandamiento), sugiere que la expansión de Jacob no es solo una cuestión de números, sino que implica la propagación de los mandamientos y principios divinos en todo el mundo.

La promesa del Creador a Jacob es que su descendencia llevará la verdad y la justicia divina a todas las direcciones de la tierra. Además, la promesa de que "todas las familias de la tierra serán benditas en ti" destaca la importancia de Jacob como una fuente de bendición y guía para toda la humanidad. La gematría 298, vinculada con "rechem" (útero o misericordia), sugiere que las bendiciones que surgen de Jacob son como un nacimiento de misericordia y compasión que se extiende a todas las naciones.

Este versículo nos enseña sobre el poder de la multiplicación y la expansión espiritual. Nos recuerda que, al igual que la descendencia de Jacob se multiplicó y se extendió por todo el mundo, nosotros también tenemos la capacidad de llevar nuestras bendiciones y nuestra influencia a todas las áreas de nuestra vida. La cábala y la gematría nos invitan a reflexionar sobre cómo cada dirección (norte, sur, este y oeste) representa un aspecto de nuestro crecimiento personal y espiritual, y cómo podemos expandirnos en todos estos ámbitos para cumplir con nuestro propósito divino.

MIS NOTAS

הִנֵּה אָנֹכִי עִמָּךְ וּשְׁמַרְתִּיךָ בְּכֹל אֲשֶׁר תֵּלֵךְ וַהֲשִׁבֹתִיךָ אֶל־
הָאֲדָמָה הַזֹּאת כִּי לֹא אֶעֶזָבְךָ עַד אֲשֶׁר אִם־עָשִׂיתִי אֵת אֲשֶׁר־
דִּבַּרְתִּי לָךְ׃

Hineh anojí imaj ushmartija bekol asher telej vahashivotija el-ha'adamah hazot ki lo e'ezaveka ad asher im-asití et asher dibbartí laj.

«Y he aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra, porque no te abandonaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador asegura a Jacob que estará con él en su viaje y que lo protegerá y hará que regrese a la tierra que le ha prometido. Este versículo refleja la promesa divina de acompañamiento, protección y cumplimiento de las palabras del Creador, subrayando la conexión y la fidelidad del Creador hacia Jacob. La palabra "Hineh" (הִנֵּה), valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (5) ה de 60, que significa "he aquí" o "mira", se utiliza para señalar un momento de revelación o atención especial a la presencia divina. La gematría de 60 está relacionada con la palabra "samej" (סמך), que significa "apoyo" o "sustento". Esto sugiere que lo que Dios está por decirle a Jacob tiene un carácter de apoyo y afirmación.

La expresión Yo, "Anojí" (אָנֹכִי), valor gemátrico: (10) י + (20) כ + (50) נ + (1) א de 81, es un término que se usa en las Escrituras cuando el Creador habla de sí mismo de manera personal y directa. La gematría de 81 se asocia con la palabra "anav" (ענו), que significa "humildad". Esto sugiere que, aunque el Creador es omnipotente, se presenta a Jacob con humildad y cercanía.

La palabra "Imaj" (עִמָּךְ), valor gemátrico: (20) ך + (40) מ + (70) ע de 130, que significa "contigo", nos habla de la presencia del Creador "con nosotros" lo cual denota un estado de acompañamiento continuo y protección divina. El número 130 se asocia con la palabra "Sinai" (סיני), que representa la revelación de la Torá. Esto sugiere que la presencia de Dios con Jacob tiene un propósito revelador y transformador.

El concepto de guardar, "Ushmartija" (וּשְׁמַרְתִּיךָ), valor gemátrico: ת + (200) ר + (40) מ + (300) ש + (6) ו (20) ך + (10) י + (400) de 976, denota protección y preservación divina. El valor 976 se asocia con la palabra “yeshuah” (ישועה), que significa “salvación” o “liberación”. Esto sugiere que la protección que el Creador promete a Jacob no es solo física, sino también espiritual.

La palabra "Hashivotija" (וַהֲשִׁבֹתִיךָ), valor gemátrico: ך + (10) י + (400) ת + (2) ב + (300) ש + (5) ה + (6) ו (20) de 743, que significa “y te haré volver”, nos vincula con la palabra “rakia” (רקיע), que significa “firmamento” o “cielo”. Esto sugiere que el regreso de Jacob no es solo un retorno físico a la tierra, sino también un regreso a un estado espiritual elevado y de conexión con el propósito divino.

La promesa de no abandonarle, "Lo e’ezaveka" (לֹא אֶעֶזָבְךָ), valor gemátrico: ע + (1) א + (1) א + (30) ל (20) ך + (2) ב + (7) ז + (70) de 131, se asocia con la palabra “semel” (סמל), que significa “símbolo” o “signo”. Esto indica que la presencia constante del Creador con Jacob es un símbolo de Su fidelidad y compromiso con la promesa que ha hecho.

En este versículo, el Creador promete estar con Jacob, protegerlo y hacerlo regresar a la tierra prometida. Esta promesa no solo se refiere a la protección física durante el viaje de Jacob, sino que también refleja una conexión espiritual profunda. La expresión “Anojí” (Yo) enfatiza la presencia personal y directa de Dios en la vida de Jacob, mientras que la palabra “imaj” (contigo) sugiere un acompañamiento continuo, similar a la revelación en el Sinaí, donde Dios estuvo “con” el pueblo de Israel.

El valor gemátrico de “ushmartija” (976), que se conecta con “yeshuah” (salvación), sugiere que la protección divina que Dios ofrece a Jacob va más allá de lo material. Indica que Dios también lo protegerá de influencias negativas espirituales, asegurando que se mantenga en el camino correcto para cumplir con su propósito.

La promesa de “hashivotija” (743), o “te haré volver”, con su relación con “rakia” (firmamento), nos muestra que el regreso de Jacob no es solo a la tierra física, sino a una condición espiritual más elevada. Este versículo nos recuerda que nuestros propios “regresos” o “retornos” a estados de mayor conexión con lo divino son parte de nuestro viaje espiritual.

Este versículo subraya la fidelidad y el compromiso del Creador con Jacob, asegurándole que estará con él y lo protegerá en todo momento y lugar. La promesa de no abandonar a Jacob hasta que se haya cumplido lo que Dios le ha dicho nos invita a reflexionar sobre cómo también nosotros podemos confiar en la guía y protección divinas mientras perseguimos nuestro propósito espiritual, invitándonos a recordar que la presencia divina en nuestras vidas no es solo una cuestión de protección física, sino también de acompañamiento espiritual, asegurándonos que estamos alineados con nuestro propósito y que regresaremos a un estado de conexión profunda con la divinidad.

MIS NOTAS

וַיִּיקַץ יַעֲקֹב מִשְּׁנָתוֹ וַיֹּאמֶר אָכֵן יֵשׁ יְהוָה בַּמָּקוֹם הַזֶּה וְאָנֹכִי לֹא יָדָעְתִּי

Vayikatz Yaakov mishnato vayomer ajen yesh YHVH bamakom hazeh veanojí lo yadati.

«Y Jacob despertó de su sueño, y dijo: 'Ciertamente, el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.'»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que Jacob despierta de su sueño y se da cuenta de la presencia divina en el lugar donde ha dormido. El reconocimiento de Jacob de que "el Señor está en este lugar" refleja una revelación profunda y un cambio en su percepción de la realidad espiritual. La palabra "Vayikatz" (וַיִּיקַץ), valor gemátrico: (90) י + (100) ק + (10) י + (6) ו de 206, que significa "y despertó", simboliza la transición de un estado de inconsciencia o ignorancia a uno de conciencia y conocimiento. La gematría 206 se asocia con la palabra "davar" (דבר), que significa "palabra" o "cosa". Esto sugiere que el despertar de Jacob no es solo físico, sino que también implica una revelación de la "palabra" o la voluntad divina.

El nombre Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, proviene de la raíz "akev" (עקב), que significa "talón" o "seguir". En la cábala, Jacob representa al individuo que busca superar las pruebas y desafíos para alcanzar una conexión más profunda con lo divino. El valor 182 se asocia con la palabra "makom" (מקום), que significa "lugar". Esto sugiere que Jacob, a través de este despertar, está reconociendo el "lugar" como un espacio sagrado de conexión con la divinidad.

La palabra "Mishnato" (מִשְּׁנָתוֹ), valor gemátrico: (6) ו + (400) ת + (50) נ + (300) ש + (40) מ de 796, que significa "de su sueño", representa un estado de conciencia alterado donde se pueden recibir revelaciones espirituales. La gematría de 796 está conectada con la palabra "hashgachah" (השגחה), que significa "providencia" o "supervisión divina". Esto sugiere que el sueño de Jacob fue un medio a través del cual recibió guía y supervisión divina.

La expresión "Ajen" (אָכֵן), valor gemátrico: (50) ן + (20) כ + (1) א de 71, que significa "ciertamente" o "en verdad", se utiliza para enfatizar la realidad de la experiencia de Jacob. El valor 71 se asocia con la palabra "ben" (בֵּן), que significa "hijo". Esto sugiere que a través de este reconocimiento, Jacob se reafirma como el "hijo" y heredero del pacto divino. El concepto de existir, "Yesh" (יֵשׁ), valor

gemátrico: (300) ש + (10) י de 310, denota presencia ya que el número 310 está asociado con la palabra “yesh” (יש), que también significa “riqueza” o “abundancia”. Esto sugiere que la presencia del Creador en ese lugar es una fuente de riqueza espiritual y abundancia para Jacob.

La palabra "Veanojí lo yadati" (וְאָנֹכִי לֹא יָדָעְתִּי), valor gemátrico: ל + (10) י + (20) כ + (50) נ + (1) א + (6) ו (10) י + (400) ת + (70) ע + (4) ד + (10) י + (1) א + (30) de 612, que significa “y yo no lo sabía”, denota la falta de conciencia de Jacob sobre la presencia divina antes de su sueño. La gematría de 612 se asocia con la palabra “brit” (ברית), que significa “pacto”. Esto sugiere que, a pesar de no ser consciente de la presencia divina, Jacob ya estaba bajo el pacto y la protección del Creador.

El despertar de Jacob después de su sueño simboliza un cambio profundo en su percepción de la realidad espiritual. La palabra “vayikatz” (y despertó) indica que Jacob ha pasado de un estado de inconsciencia a uno de revelación y comprensión. Su reacción, “ajen yesh YHVH bamakom hazeh” (“Ciertamente, el Señor está en este lugar”), refleja un reconocimiento de la omnipresencia divina, algo que hasta ese momento no había comprendido plenamente.

El valor gemátrico de “anojí” (81), que se relaciona con la humildad, sugiere que, al despertar, Jacob se da cuenta de su propia humildad ante la presencia de Dios. Este reconocimiento es crucial para establecer una relación más profunda con lo divino y para comprender la magnitud de la revelación que ha recibido. La expresión “y yo no lo sabía” indica que, a pesar de su ignorancia inicial, Jacob ha sido testigo de la presencia divina. La gematría de 612, relacionada con “brit” (pacto), sugiere que, incluso cuando no somos conscientes de la presencia de Dios, seguimos estando bajo Su protección y dentro del pacto que Él ha establecido con nosotros.

Este versículo nos enseña la importancia de despertar a la realidad espiritual que nos rodea. La experiencia de Jacob nos muestra que, aunque podamos estar inconscientes de la presencia divina en ciertos momentos, el Creador está siempre presente, guiándonos y protegiéndonos. La cábala y la gematría nos revelan que el despertar de Jacob es un símbolo de la transformación espiritual que podemos experimentar cuando reconocemos la omnipresencia divina en nuestras vidas.

La expresión “y yo no lo sabía” nos invita a reflexionar sobre cómo, en muchos momentos, estamos rodeados de bendiciones y oportunidades espirituales que pasan desapercibidas. Al abrirnos a la posibilidad de la revelación y al despertar espiritual, podemos conectar con la abundancia y la riqueza de la presencia divina que nos rodea en todo momento.

MIS NOTAS

וַיִּירָא וַיֹּאמַר מַה־נּוֹרָא הַמָּקוֹם הַזֶּה אֵין זֶה כִּי אִם־בֵּית אֱלֹהִים וְזֶה שַׁעַר הַשָּׁמָיִם

Vayirá vayomer mah-norá hamakom hazeh, ein zeh ki im-beit Elohim vezeh sha'ar hashamayim.

«Y tuvo miedo, y dijo: '¡Cuán imponente es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob reacciona con asombro y temor reverente después de darse cuenta de la presencia divina en el lugar donde ha soñado. Su declaración de que este lugar es la "casa de Dios" y la "puerta del cielo" marca un reconocimiento de que ha estado en un espacio sagrado. La palabra "Vayirá" (וַיִּירָא), valor gemátrico: (1) א + (200) ר + (10) י + (10) י + (6) ו de 227, que significa "y tuvo miedo" o "y temió" (יראה, yir'ah) no se refiere solo a miedo, sino a un reconocimiento de la grandeza y santidad de Dios. El número 227 se asocia con la palabra "baruch" (ברוך), que significa "bendito". Esto sugiere que el temor de Jacob es en realidad una bendición, ya que le permite reconocer la presencia divina y la santidad del lugar.

La palabra "Mah-norá" (מַה־נּוֹרָא), valor gemátrico: (1) א + (200) ר + (6) ו + (50) נ + (5) ה + (40) מ de 302, que significa "¡cuán imponente!" o "¡cuán terrible!", denota asombro y reverencia ante algo que es más grande que la comprensión humana. El valor gemátrico de 302 está relacionado con la palabra "sulam" (סֻלָּם), que significa "escalera". Esto sugiere que la experiencia de Jacob en este lugar tiene una conexión directa con la escalera que vio en su sueño, un vínculo entre el cielo y la tierra.

La expresión "Hamakom" (הַמָּקוֹם), valor gemátrico: (40) מ + (6) ו + (100) ק + (40) מ + (5) ה de 191, que significa "el lugar", "makom" (מקום) que también es uno de los nombres del Creador, denota Su omnipresencia. El valor 191 se asocia con la palabra "kavod" (כבוד), que significa "gloria" o "honor". Esto indica que Jacob reconoce este lugar como un espacio donde la gloria y la presencia del Creador son manifiestas.

La frase Casa de Dios, "Beit Elohim" (בֵּית אֱלֹהִים), valor gemátrico: (30) ל + (1) א + (400) ת + (10) י + (2) ב (40) מ + (10) י + (5) ה + de 498, representa un lugar de conexión directa con lo divino. El valor 498 se asocia con la palabra "mishkan" (מִשְׁכָּן), que significa "tabernáculo" o "morada". Esto sugiere que Jacob identifica este lugar como un espacio donde la presencia de Dios reside de manera tangible y real.

Dicha puerta del cielo, "Sha'ar hashamayim" (שַׁעַר הַשָּׁמָיִם), valor gemátrico: + (200) ר + (70) ע + (300) ש (40) ם + (10) י + (40) מ + (300) ש + (5) ה de 965, representa un portal espiritual a través del cual las energías divinas fluyen hacia el mundo físico. La gematría de 965 está relacionada con la palabra "neshamah" (נשמה), que significa "alma". Esto sugiere que este lugar es un portal espiritual que conecta el alma de Jacob (y por extensión, el alma de cada persona) con los mundos superiores.

Este versículo marca un momento de revelación y comprensión espiritual para Jacob. La palabra "vayirá" (y temió) denota un temor reverencial, una conciencia de estar en presencia de algo mucho mayor que él mismo. Este temor se convierte en bendición, ya que le permite abrirse a la experiencia divina y reconocer la santidad del lugar.

La palabra "mah-norá" (¡cuán imponente!) refleja su asombro ante la grandeza del lugar y la magnitud de la revelación. La relación de esta palabra con la gematría de "sulam" (escalera) sugiere que Jacob comprende que este lugar es el mismo que vio en su sueño, un espacio de conexión entre el cielo y la tierra.

La declaración de Jacob de que este lugar es "beit Elohim" (la casa de Dios) y "sha'ar hashamayim" (la puerta del cielo) nos muestra que ha percibido este lugar como un espacio sagrado, donde la presencia de Dios es palpable. En la cábala, la "puerta del cielo" se considera un portal por el que las almas pueden elevarse a los planos superiores y recibir guía y bendiciones. La gematría de "sha'ar hashamayim" (965) vinculada con "neshamah" (alma) sugiere que este lugar no es solo una "puerta" física, sino un portal espiritual que permite a Jacob (y a nosotros) conectar con nuestra alma y elevarla a un nivel más alto de conciencia.

Este versículo nos enseña la importancia de reconocer los momentos y lugares de revelación divina en nuestras vidas. El temor reverencial y el asombro de Jacob no son simplemente reacciones emocionales, sino un reconocimiento de que ha estado en presencia de la "puerta del cielo", un lugar donde la conexión con lo divino es posible y donde las energías celestiales fluyen hacia la tierra, invitándonos así a reflexionar sobre la omnipresencia del Creador y sobre cómo podemos descubrir "puertas del cielo" en nuestra propia vida, lugares y momentos en los que la conexión con lo divino se vuelve tangible y nos permite elevar nuestra alma y nuestra conciencia.

MIS NOTAS

וַיַּשְׁכֵּם יַעֲקֹב בַּבֹּקֶר וַיִּקַּח אֶת־הָאֶבֶן אֲשֶׁר־שָׂם מְרַאֲשֹׁתָיו וַיָּשֶׂם אֹתָהּ מַצֵּבָה וַיִּצֹק שֶׁמֶן עַל־רֹאשָׁהּ

Vayashkem Yaakov babóker vayikach et-haeven asher-sam mera'ashotav vayásem otah matzeivah vayitzok shemen al-roshah.

«Y Jacob se levantó temprano por la mañana, tomó la piedra que había puesto como cabecera, la erigió como pilar y derramó aceite sobre su cima.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe las acciones de Jacob después de haber tenido su sueño y haber reconocido la presencia del Creador en ese lugar. Jacob marca el lugar de la revelación erigiendo un pilar y derramando aceite sobre él, un acto simbólico que denota consagración y santificación. La palabra "Vayashkem" (וַיַּשְׁכֵּם), valor gemátrico: (40) ם + (20) כ + (300) ש + (10) י + (6) ו de 376, que significa "y se levantó temprano", simboliza estar listo y dispuesto para actuar y responder a una revelación espiritual. La gematría 376 está asociada con la palabra "shalom" (שָׁלוֹם), que significa "paz". Esto sugiere que Jacob se levanta con un estado de paz y resolución interior después de haber recibido una revelación divina.

El nombre de Jacob, "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, que proviene de la raíz "akev" (עקב), que significa "talón" o "seguir", lo que hace que Jacob represente la superación de pruebas y la búsqueda de la verdad espiritual. El valor 182 se asocia con la palabra "makom" (מקום), que significa "lugar", sugiriendo que Jacob está profundamente conectado con el lugar donde ocurrió la revelación y que su acción marca este lugar como sagrado.

La palabra "Haeven" (הָאֶבֶן), valor gemátrico: (50) ן + (2) ב + (1) א + (5) ה de 58, que significa "la piedra", representa la estabilidad y la permanencia. Es un símbolo de la materia que se transforma en un recipiente para la revelación divina. El número 58 se relaciona con la palabra "chen" (חֵן), que significa "gracia" o "favor". Esto sugiere que la piedra se ha convertido en un símbolo de la gracia divina que Jacob ha experimentado en este lugar.

La expresión "Matzeivah" (מַצֵּבָה), valor gemátrico: (5) ה + (2) ב + (90) צ + (40) מ de 137, que significa "pilar" o "monumento", representa a través de esos símbolos la conexión entre el cielo y la tierra. El valor 137 está vinculado con la palabra "kabbalah" (קבלה), que significa "recepción" o "tradición". Esto

sugiere que el pilar que erige Jacob es un símbolo de la recepción de la revelación y de su conexión con la tradición espiritual que se le ha transmitido.

El concepto de aceite, "Shemen" (שֶׁמֶן), valor gemátrico: (50) ן + (40) מ + (300) ש de 390, simboliza la abundancia, la sabiduría y la santidad. El número 390 está relacionado con la palabra “shama” (שמע), que significa “oír” o “escuchar”. Esto sugiere que el acto de verter aceite es una forma de “escuchar” y responder a la revelación divina, reconociendo la presencia del Creador en ese lugar.

La palabra "Roshah" (רֹאשָׁהּ), valor gemátrico: (5) ה + (300) ש + (1) א + (200) ר de 506, que significa “su cima” o “su cabeza”, simboliza la sabiduría y la conciencia. La gematría 506 está relacionada con la palabra “tiferet” (תִּפְאֶרֶת), que significa “belleza” o “armonía”. Esto sugiere que al ungir la cabeza de la piedra con aceite, Jacob está reconociendo la belleza y la armonía de la revelación que ha recibido y su deseo de elevar esa experiencia a un nivel superior de conciencia.

Este versículo muestra la respuesta de Jacob a la revelación divina que ha recibido. Al levantarse temprano por la mañana, Jacob actúa con resolución y disposición para marcar el lugar donde ha tenido esta experiencia trascendental. La palabra “vayashkem”, cuyo valor gemátrico se asocia con “shalom”, sugiere que Jacob se encuentra en un estado de paz interior y ha aceptado plenamente la experiencia y el mensaje recibido.

La piedra que Jacob había usado como cabecera se convierte en un pilar o “matzeivah”, un símbolo de la permanencia de la experiencia y de la conexión entre lo divino y lo terrenal. La palabra “matzeivah”, que está vinculada con “kabbalah” (recepción), sugiere que Jacob ha recibido algo más que una simple revelación: ha recibido una transmisión espiritual que llevará consigo en su viaje.

El acto de verter aceite sobre la piedra, que simboliza santificación y consagración, sugiere que Jacob reconoce la presencia divina y la santidad del lugar. El valor gemátrico de “shemen” (390), que se relaciona con “shama” (escuchar), sugiere que Jacob no solo ha visto, sino que también ha “escuchado” la voz de la revelación y ha respondido a ella con un acto de consagración.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de marcar y consagrar aquellos momentos y lugares de revelación divina en nuestras vidas. Al igual que Jacob erige un pilar y derrama aceite, nosotros también podemos crear "pilares" simbólicos que nos recuerden las experiencias espirituales y los momentos en los que hemos sentido la presencia divina.
Cada acción de Jacob tiene un significado profundo y un propósito espiritual, invitándosenos a reconocer la gracia, la sabiduría y la santidad en nuestras propias experiencias y a elevarlas a un nivel de conciencia superior, para que puedan guiarnos y fortalecernos en nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּקְרָא אֶת־שֵׁם הַמָּקוֹם הַהוּא בֵּית־אֵל וְאוּלָם לוּז שֵׁם הָעִיר לָרִאשֹׁנָה

Vayikrá et-shem hamakom hahu Beit-El veulam Luz shem ha'ir larishonah.

«Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque anteriormente el nombre de la ciudad era Luz.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le da un nuevo nombre al lugar donde tuvo la experiencia de revelación divina: Beit-El, que significa "Casa de Dios". Este cambio de nombre indica una transformación espiritual del lugar y de la relación de Jacob con él. Anteriormente conocido como Luz, este lugar ahora recibe un nombre que refleja su santidad y la conexión con lo divino. La palabra llamó "Vayikrá" (וַיִּקְרָא), valor gemátrico: (1) א + (200) ר + (100) ק + (10) י + (6) ו de 317, implica un acto de nombrar y dar identidad a algo, lo cual tiene un poder creativo y transformador. El valor gemátrico de 317 está relacionado con la palabra "yashar" (ישר), que significa "recto" o "directo". Esto sugiere que al darle un nuevo nombre al lugar, Jacob está alineando su experiencia con una percepción recta y directa de la realidad espiritual.

La palabra "Shem" (שֵׁם), valor gemátrico: (40) מ + (300) ש de 340, que significa "nombre", representa la esencia y la identidad de una cosa o persona. Cambiar el nombre de un lugar implica cambiar su energía y su propósito espiritual. La gematría 340 está asociada con la palabra "sefer" (ספר), que significa "libro" o "registro". Esto sugiere que al nombrar el lugar, Jacob está "registrando" la experiencia en el libro espiritual de la realidad, dándole un nuevo significado.

El concepto de lugar, "Hamakom" (הַמָּקוֹם), valor gemátrico: (40) ם + (6) ו + (100) ק + (40) מ + (5) ה de 191, "makom" (מקום) es uno de los nombres del Creador, que denota Su omnipresencia. El valor 191 se relaciona con la palabra "kavod" (כבוד), que significa "gloria" o "honor". Esto sugiere que Jacob reconoce la presencia y la gloria de Dios en este lugar, y por ello lo consagra con un nombre que refleja su santidad.

La palabra "Beit-El" (בֵּית־אֵל), valor gemátrico: (30) ל + (1) א + (400) ת + (10) י + (2) ב de 443, que significa "Casa de Dios", representa ese lugar de refugio, protección y conexión con la esencia divina. El número 443 se asocia con la palabra "emeth" (אמת), que significa "verdad". Esto sugiere que Jacob está declarando que este lugar es un punto de acceso a la verdad y a la presencia del Creador.

La Luz, (לוּז), valor gemátrico: (7) ז + (6) ו + (30) ל de 43, nombre original de la ciudad, representa un lugar de pureza y potencial espiritual que aún no se ha manifestado plenamente. El valor 43 está relacionado con la palabra “chai” (חי), que significa “vida”. Esto sugiere que el lugar ya contenía una energía vital, pero que aún necesitaba ser reconocida y manifestada a través de la experiencia de Jacob.

El concepto, al principio, "Larishonah" (לָרִאשֹׁנָה) o anteriormente, valor gemátrico: א + (200) ר + (30) ל (5) ה + (50) נ + (300) ש + (1) de 586, se asocia con la palabra “shirat” (שירת), que significa “canción” o “himno”. Esto sugiere que el nombre original del lugar (Luz) era como una “canción” de potencial no manifestado, que ahora ha encontrado su propósito y su verdadera esencia con el nombre de Betel, la “Casa de Dios”.

Este versículo refleja la capacidad de transformación que Jacob tiene a través del poder de nombrar y consagrar un lugar. Al cambiar el nombre de Luz a Betel, Jacob está reconociendo la presencia de Dios y santificando el lugar donde tuvo su experiencia de revelación. La palabra “vayikrá” (y llamó) sugiere un acto de alineación espiritual, donde Jacob está conectando el lugar con su verdadera esencia y propósito.

El nombre “Betel” (Casa de Dios), con su gematría 443, que se asocia con la “verdad”, sugiere que Jacob ha percibido la verdad espiritual del lugar y la ha revelado al mundo a través de su acción. Al mismo tiempo, la gematría de Luz (43) indica que el lugar ya contenía un potencial espiritual, pero que necesitaba ser manifestado y reconocido a través de la experiencia de Jacob.

El cambio de nombre refleja no solo una transformación del lugar, sino también un cambio en la percepción y la conciencia de Jacob. Ahora entiende que este lugar no es simplemente un sitio físico, sino un punto de conexión con la divinidad, un lugar donde lo humano y lo divino se encuentran.

Este versículo nos enseña sobre el poder de los nombres y la capacidad de transformar la realidad a través de la conciencia y el reconocimiento espiritual. Al igual que Jacob transformó Luz en Betel, nosotros también podemos cambiar la naturaleza de nuestras experiencias y lugares al reconocer su potencial espiritual y alinear nuestras acciones con la verdad divina, llevándonos así a reflexionar sobre cómo nuestras palabras y acciones pueden transformar nuestra realidad y revelar el propósito divino en nuestras vidas y en los lugares que habitamos.

MIS NOTAS

וַיִּדַּר יַעֲקֹב נֶדֶר לֵאמֹר אִם־יִהְיֶה אֱלֹהִים עִמָּדִי וּשְׁמָרַנִי בַּדֶּרֶךְ הַזֶּה אֲשֶׁר אָנֹכִי הֹלֵךְ וְנָתַן־לִי לֶחֶם לֶאֱכֹל וּבֶגֶד לִלְבֹּשׁ

Vayiddar Yaakov neder lemor im yihyeh Elohim imadi ushmrani baderej hazeh asher anojí holej venatan-li lejem le'echol uveged lilbosh.

«E hizo Jacob un voto, diciendo: 'Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en el que ando, y me da pan para comer y ropa para vestir...'»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que Jacob hace un voto al Creador después de recibir la promesa divina y haber experimentado la revelación en Betel. A través de este voto, Jacob establece un compromiso con el Creador y expresa su deseo de recibir protección, sustento y vestimenta en su viaje, la palabra "Vayiddar" (וַיִּדַּר), valor gemátrico: (200) ר + (4) ד + (10) י + (6) ו de 220, nos habla de ese voto (נֶדֶר, neder) como un compromiso espiritual que crea un vínculo entre la persona y el Creador. La gematría de 220 está relacionada con la palabra "kanaf" (כָּנָף), que significa "ala" o "protección". Esto sugiere que, al hacer este voto, Jacob está pidiendo la protección divina y un refugio bajo las "alas" del Creador durante su viaje.

Jacob está estableciendo un "lugar" de conexión con el Creador a través de su voto, un espacio sagrado en su camino, "Neder" (נֶדֶר). valor gemátrico: (200) ר + (4) ד + (50) נ de 254, que es un acto de creación espiritual, ya que al hacerlo, se establece una intención y un propósito que tienen el poder de manifestarse en la realidad. La gematría de 254 se asocia con la palabra "rachamim" (רַחֲמִים), que significa "misericordia". Esto sugiere que Jacob busca la misericordia y la compasión de Dios al hacer este voto.

La palabra "Imadi" (עִמָּדִי), valor gemátrico: (10) י + (4) ד + (40) מ + (70) ע de 124, que significa "conmigo", muestra la presencia del Creador para "con" una persona lo cual sugiere un estado de acompañamiento y protección. El valor 124 está relacionado con la palabra "deah" (דֵּעָה), que significa "conocimiento" o "conciencia". Esto sugiere que Jacob desea que el Creador esté con él no solo en términos de presencia física, sino también en conocimiento y conciencia espiritual.

El concepto de camino, "Derej" (בַּדֶּרֶךְ), valor gemátrico: (20) ך + (200) ר + (4) ד + (2) ב de 226, representa el viaje espiritual de la vida. El valor 226 se asocia con la palabra “berech” (ברך), que significa “bendición”. Esto sugiere que Jacob está pidiendo que su camino esté bendecido y guiado por la providencia divina.

La frase, pan para comer, "Lejem le'echol" (לֶחֶם לֶאֱכֹל), valor gemátrico: (30) ל + (40) ם + (8) ח + (30) ל (30) ל + (20) כ + (1) א + de 159, nos recuerda que el pan en la cábala representa la base del sustento y la bendición. El número 159 está relacionado con la palabra “kessef” (כֶּסֶף), que significa “plata” o “dinero”. Esto sugiere que Jacob está pidiendo el sustento material necesario para su viaje.

La expresión ropa para vestir, "Uveged lilbosh" (וּבֶגֶד לִלְבֹּשׁ), valor gemátrico: (4) ד + (3) ג + (2) ב + (6) ו (300) ש + (2) ב + (30) ל + de 347, nos recuerda que nuestra vestimenta representa la protección espiritual y el cubrimiento de la esencia. El valor 347 está relacionado con la palabra “hashgachah” (השגחה), que significa “supervisión” o “providencia divina”. Esto sugiere que Jacob está pidiendo no solo vestimenta física, sino también la protección espiritual que lo cubra y guíe en su camino.

Este versículo refleja la humildad y la dependencia de Jacob en la providencia divina. A través de su voto, Jacob busca establecer un compromiso con el Creador y pide lo esencial para su sustento: comida y ropa, lo que refleja una actitud de modestia y confianza en que Dios proveerá. La palabra “neder” (voto) en este contexto se asocia con “rachamim” (misericordia), lo que sugiere que Jacob no solo está haciendo una petición, sino que también está buscando la misericordia divina y la compasión en su viaje.

El uso de la palabra “derej” (camino) y su relación con “berech” (bendición) sugiere que Jacob ve su viaje como algo más que un viaje físico. Está pidiendo la bendición del Creador para guiar su camino y protegerlo en todos los aspectos. Esto refleja la conciencia de Jacob de que su viaje tiene un propósito espiritual y que necesita la guía y la protección divinas para cumplir con su misión.

Al pedir “lejem le'echol” (pan para comer) y “uveged lilbosh” (ropa para vestir), Jacob no solo está pidiendo necesidades físicas, sino que está reconociendo la importancia de tener lo necesario para sustentar su cuerpo y su espíritu mientras cumple con el propósito divino.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de confiar en la providencia divina y de establecer un compromiso con el Creador. A través de su voto, Jacob muestra humildad y dependencia en el creador, reconociendo que solo Él puede proveer lo que necesita para continuar su viaje espiritual. Invitándosenos así a reflexionar sobre nuestras propias peticiones y compromisos con lo divino, y a considerar cómo podemos alinearnos con el propósito de nuestra vida y confiar en que el Creador nos proveerá lo necesario para cumplir con nuestra misión.

MIS NOTAS

וְשַׁבְתִּי בְשָׁלוֹם אֶל־בֵּית אָבִי וְהָיָה יְהוָה לִי לֵאלֹהִים

Veshavti beshalom el-beit avi vehayah YHVH li leElohim.

«Y volveré en paz a la casa de mi padre, y el Señor será mi Dios.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob continúa con su voto al Creador, expresando su deseo de regresar en paz a la casa de su padre y estableciendo una relación más profunda con el Creador. Este versículo refleja el anhelo de Jacob de completar su viaje con éxito y seguridad, reconociendo que el cumplimiento de su voto y su regreso en paz dependerán de la intervención divina. La palabra "Veshavti" (וְשַׁבְתִּי), valor gemátrico: (10) י + (400) ת + (2) ב + (300) ש + (6) ו de 718, que significa “y volveré” o “retornaré”, implica más que un simple regreso físico; es un retorno espiritual, un restablecimiento de la conexión con la fuente divina. El valor gemátrico de 718 está relacionado con la palabra “teshuvá” (תְּשׁוּבָה), que significa “arrepentimiento” o “regreso” espiritual. Esto sugiere que el deseo de Jacob de volver en paz es también un deseo de regresar espiritualmente a un estado de armonía con el Creador.

La frase, en paz, "Beshalom" (בְּשָׁלוֹם), valor gemátrico: (40) ם + (6) ו + (30) ל + (300) ש + (2) ב de 378, nos habla de esa paz (shalom, שָׁלוֹם) que como estado de equilibrio y armonía debemos lograr entre las fuerzas opuestas. La gematría de 378 está asociada con la palabra “tiferet” (תִּפְאֶרֶת), que representa la belleza y la compasión, cualidades que están en el centro del equilibrio espiritual. Esto sugiere que Jacob desea regresar a la casa de su padre con un corazón lleno de paz y equilibrio interior, reflejando la armonía que ha encontrado en su viaje.

La palabra "Beit Avi" (בֵּית אָבִי), valor gemátrico: (10) י + (2) ב + (1) א + (400) ת + (10) י + (2) ב de 425, que significa “la casa de mi padre”, representa la raíz espiritual y el origen de la identidad de una persona. La gematría de 425 está relacionada con la palabra “mishpat” (מִשְׁפָּט), que significa “juicio” o “orden”. Esto sugiere que Jacob desea regresar a sus raíces y restablecer el orden y la conexión con la tradición y la bendición de su familia.

El concepto será "Vehayah" (וְהָיָה) o acontecerá, valor gemátrico: (5) ה + (10) י + (5) ה + (6) ו de 26, indica certeza y cumplimiento de las promesas divinas. La gematría 26 está asociada con el nombre de Dios, YHVH (יְהוָה), que simboliza la unidad y la totalidad de lo divino. Esto sugiere que la promesa de Jacob de que el Señor será su Dios está bajo la guía y la providencia divina.

La palabra "Li" (לִי), valor gemátrico: (10) י + (30) ל de 40, que significa “para mí” o “mi”, como pronombre denota posesión y relación personal. El valor 40 se relaciona con la palabra “mabul” (מבול), que significa “diluvio”. Esto sugiere que Jacob busca una relación que abarque y “inunde” toda

su vida, un compromiso completo y profundo con Dios.

El hombre del Creador "Elohim" (אֱלֹהִים), valor gemátrico: (40) ם + (10) י + (5) ה + (30) ל + (1) א de 86, está asociado con el juicio, la justicia y el equilibrio. La gematría de 86 se conecta con la palabra "hatevah" (הטבע), que significa "naturaleza". Esto sugiere que Jacob desea que Dios se manifieste en su vida como Elohim, manteniendo el equilibrio y la justicia en todas sus circunstancias.

Este versículo refleja la confianza de Jacob en la protección y la guía de Dios durante su viaje y su deseo de regresar a la casa de su padre en paz. La palabra "veshavti" (y volveré) no solo implica un regreso físico, sino también un retorno espiritual. El valor gemátrico de esta palabra, 718, relacionado con "teshuvá" (arrepentimiento o regreso), sugiere que Jacob ve este regreso como una oportunidad para reconectar con su origen espiritual y restablecer la relación con el Creador y con su familia.

La palabra "beshalom" (en paz) y su conexión con "tiferet" (belleza y armonía) nos muestra que Jacob no desea regresar solo físicamente, sino que anhela regresar con un corazón y una mente en armonía. Esta búsqueda de paz interior refleja un estado espiritual elevado que se ha logrado a través de las pruebas y experiencias de su viaje.

Cuando Jacob dice "vehayah YHVH li leElohim" ("y el Señor será mi Dios"), está estableciendo un compromiso profundo y personal con el Creador. La gematría 26, relacionada con el nombre de Dios, YHVH, sugiere que Jacob desea que la presencia divina guíe todos los aspectos de su vida y que este compromiso sea la base de su identidad y su propósito.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de mantener la paz interior y la conexión con nuestras raíces espirituales durante el viaje de la vida. La promesa de Jacob de volver en paz a la casa de su padre refleja su deseo de regresar no solo físicamente, sino también con un corazón lleno de armonía y con una relación renovada con el Creador, invitación a reflexionar sobre nuestra propia conexión con el Creador y cómo podemos establecer un compromiso más profundo y personal con el Creador. Al igual que Jacob, podemos pedir la guía y la protección divina en nuestro camino, confiando en que regresaremos a nuestro "hogar" espiritual en paz y con un corazón lleno de gratitud.

Al releer estos textos debemos buscar el vivir en paz aun en este mundo convulso en pro de restaurar la vivencia profunda de Dios como Padre sin importar que experimentemos el abismo del "orfanato espiritual" sabiendo que los desafíos más reales y profundos de la vida incrementan nuestra fe. Y es que desde la sabiduría bíblica, el Zohar y la comprensión de la psique humana, nuestras erradas percepciones de orfandad realmente surgen no por falta de amor divino, sino por una ruptura en la percepción provocada por el dolor, la incertidumbre, el ruido del mundo o las heridas del pasado.

De la "Orfandad Percibida" a la Filiación Real
En la tradición mística judía se habla de la Shejiná (la Presencia Divina) en el exilio (Galut). A menudo, cuando atravesamos valles oscuros, el dolor no nos deja ver la cobertura del Padre. Sentimos que estamos solos al volante de la existencia.

Para pasar de la mentalidad de huérfano a la conciencia de hijo, es necesario reconfigurar tres aspectos fundamentales:
Un cambio de "Esclavo/Huérfano" a "Hijo"
El huérfano vive en estado de supervivencia constante:
El huérfano opera desde la escasez, la desconfianza, el control obsesivo y el temor al abandono. Piensa: "Si yo no me cuido y rescato, nadie lo hará".
El hijo opera desde la confianza en la provisión, la cobertura y la herencia. Entiende que no necesita ganarse el derecho a existir ni a ser guardado.

El apóstol Pablo aborda exactamente esta desconexión profunda:
"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15)
El término Abba no es un título formal; es la palabra aramea afectiva y cotidiana para "papá". Sanar la percepción de orfandad requiere atreverse a hablar con la Divinidad desde esa vulnerabilidad infantil, soltando el personaje autosuficiente que hemos construido para protegernos.

La Paradoja de la Paz en un Mundo Complejo
En el hebreo bíblico, la palabra para paz es Shalom (שָׁלוֹם). Cabalísticamente y etimológicamente, Shalom no significa "ausencia de problemas o de guerra", sino integridad, plenitud, ajuste y restauración de un orden interno. Viene de la raíz Shalam (completar o pagar la deuda).
Tener Shalom en medio del caos no significa que el exterior sea pacífico, sino que el interior no está fragmentado.

¿Cómo cultivar el Shalom interior día a día?
Practicar la restricción del "ruido exterior" (Tzimtzum) Para que Dios creara el universo, la cábala enseña que tuvo que "contraer" su luz para dejar espacio (Tzimtzum). Si saturamos la mente con las noticias, el cinismo del mundo, las opiniones ajenas y la híper-conectividad, no queda espacio interno para percibir la voz del Padre. Guardar los sentidos es guardar el corazón.

Reconocer la provisión en el "Maná" diario En el desierto, el pueblo de Israel no recibía alimento para diez años; recibía la porción exacta para el día de hoy. La ansiedad de sentirse huérfano nace de querer resolver el mañana, la semana que viene o el año entero con las fuerzas de hoy. La paz regresa cuando nos anclamos en el presente: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".

Reinterpretar las pruebas (La luz en la oscuridad) En el capítulo de la escalera de Jacob (Génesis 28), él estaba huyendo, solo, durmiendo en el suelo duro de la noche. Se sentía desprotegido. Sin embargo, en ese preciso lugar de desolación exclamó al despertar: "Ciertamente YHVH está en este lugar, y yo no lo sabía". El Padre no abandona el escenario en la noche; simplemente está operando en una frecuencia diferente.

> Si hoy te percibes solo o con el corazón "huérfano", puedes dar estos pasos de restauración: Identifica las proyecciones: A menudo proyectamos en Dios las fallas, ausencias o severidades de nuestros padres terrenales o de las figuras de autoridad que nos fallaron. Separa la imagen del Dios viviente de la experiencia humana imperfecta.

Habla desde la honestidad cruda: En los Salmos (el gran manual de oración), David no esconde su sensación de abandono ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"). Expresar al Creador tu sensación de orfandad es, paradójicamente, el primer acto de confianza filial.

Anclarse en la piedra angular: Jesucristo se presenta precisamente como la respuesta a este abismo: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:18). La certeza de la filiación no depende de cómo "sentimos" el ambiente, sino de la promesa empeñada en la Cruz y la Resurrección.

La paz no es un entorno controlado; es la certeza de saber en los brazos de quién estás reposando mientras la tormenta ocurre afuera.

Por ello Génesis 28 marca un punto de inflexión decisivo: el paso de Jacob de fugitivo solitario a portador consciente del pacto abrahámico. En esta porción (conocida tradicionalmente como la parashá Vayetzei), el encuentro en Bet-el ofrece dimensiones espirituales profundas al analizarse desde el Zohar, la gematría, la tradición talmúdica y su máxima articulación en el Nuevo Testamento.

> La Escalera de Jacob: Gematría y Dimensión Mística
> En Génesis 28:12, Jacob ve una escalera (Sulam, סֻלָּם) apoyada en la tierra cuyo extremo tocaba el cielo, con ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo por ella.
> Revelación por Gematría
> La palabra hebrea para escalera, Sulam (סלם), tiene un valor numérico de 130:
> ס (Samech) = 60
> ל (Lamed) = 30
> ם (Mem final) = 40
> Total = 130
> Este valor numérico conmuta exactamente con la palabra Sinai (סיני):
> ס (Samech) = 60
> י (Yod) = 10
> נ (Nun) = 50
> י (Yod) = 10

Total = 130
Conexión espiritual: La escalera que une el cielo y la tierra representa la revelación de la Torah en el Sinaí y el canal de comunicación entre las dimensiones superiores e inferiores.
Asimismo, 130 es el valor de Kol (קול, "Voz" o "Oración" en un contexto místico de resonancia), enseñando que la oración sincera actúa como el vehículo que conecta el mundo material (Asiah) con la presencia divina (Shejiná).

El orden de los ángeles
El Zohar señala un detalle textual clave en Génesis 28:12: los ángeles "subían y bajaban" (subían primero, no bajaban).
Los ángeles que acompañaban a Jacob dentro de la Tierra Prometida no podían salir con él al exilio en Harán. Por lo tanto, los ángeles de la Tierra ascendieron de regreso, y los ángeles asignados para protegerlo en la diáspora descendieron para acompañarlo.
Cabalísticamente, esto representa el dinamismo espiritual del creyente: la ascensión (Atchalta d'Ataruta, el despertar desde abajo producido por el esfuerzo humano) precede al descenso del flujo y la gracia divina (Ataruta d'Eylata, el despertar desde arriba).

La institución de la oración de la noche (Arvit)
En el Talmud (Berajot 26b), los sabios enseñan que los tres patriarcas instituyeron los tres momentos diarios de oración:
Abraham instituyó Shajarit (oración matutina).
Isaac instituyó Minjá (oración de la tarde).
Jacob instituyó Arvit (oración de la noche), basada en Génesis 28:11: "Y llegó a un cierto lugar y pasó allí la noche".
Jacob ora en medio de la oscuridad física, el miedo al hermano que lo persigue y la incertidumbre del futuro. Representa al creyente que aprende a conectar con el Creador no solo en la luz de las bendiciones, sino en la "noche" de las pruebas.

Articulación con el Nuevo Testamento: Jesucristo como la Escalera Real
La tipología y el misterio de Génesis 28 alcanzan su cumplimiento definitivo en el Evangelio según San Juan.

Elemento de Génesis 28	Cumplimiento en el Nuevo Testamento (Juan 1:51)
La Escalera de Piedra (Sulam)	Jesucristo: "De cierto, de cierto os digo: Desde ahora veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre."
Bet-el ("Casa de Dios")	La Persona de Cristo / El Cuerpo Creyente: Cristo es el verdadero Templo donde habita la plenitud de la Deidad corporalmente (Colosenses 2:9).
La Piedra ungida con aceite (Gen 28:18)	El Mesías (El Ungido): La piedra angular (Eben) ungida presagia al Mesías (Mashiach), la piedra desechada que se convirtió en la cabeza del ángulo (Salmo 118:22, 1 Pedro 2:6-7).

Jesús no le revela a Natanael una escalera de mampostería, sino a Sí mismo como la única vía de mediación entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5), el puente vivo donde el cielo y la tierra se reconcilian permanentemente.

Transformar los "lugares duros" en Bet-el: Jacob durmió con una piedra por almohada en un lugar inhóspito. Las crisis e incertidumbres no son ausencias de Dios, sino altares potenciales donde la presencia divina se manifiesta si aprendemos a "despertar" ("Ciertamente YHVH está en este lugar, y yo no lo sabía", Gen 28:16).

Activar la oración en tiempos de oscuridad: La oración nocturna de Jacob enseña la resiliencia fe. En los momentos de duda o angustia, el canal de comunicación a través de Cristo se mantiene abierto.

Vivir como portadores del pacto: Jacob recibe la promesa de que en su simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra (Gen 28:14). En Cristo, cada creyente es insertado en esta misión universal de redención y servicio integral.

MIS NOTAS

וְהָאֶבֶן הַזֹּאת אֲשֶׁר־שַׂמְתִּי מַצֵּבָה יִהְיֶה בֵּית אֱלֹהִים וְכֹל אֲשֶׁר תִּתֶּן־לִי עַשֵּׂר אֲעַשְּׂרֶנּוּ לָךְ׃

Vehaeven hazot asher-samti matzeivah yihyeh beit Elohim vekol asher titen-li aser a'aserenu lach.

«Y esta piedra que he puesto como pilar será casa de Dios, y de todo lo que me des, te daré el diezmo.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob finaliza su voto al Creador prometiendo que la piedra que ha erigido como pilar será la "casa de Dios" (Bet-El) y se compromete a dar el diezmo de todo lo que reciba de Dios. Este acto de consagración y la promesa de devolver una décima parte de sus bienes simbolizan su reconocimiento de la providencia divina y su deseo de estar en armonía con la voluntad del Creador. La palabra "Vehaeven" (וְהָאֶבֶן), valor gemátrico: (50) נ + (2) ב + (1) א + (5) ה + (6) ו de 64, que significa "y la piedra", nos habla de estabilidad, permanencia y conexión con lo material. El valor gemátrico de 64 está relacionado con la palabra "din" (דִּין), que significa "juicio" o "disciplina". Esto sugiere que la piedra simboliza el equilibrio y la disciplina que Jacob está buscando al consagrar este lugar como la "casa de Dios".

La expresión, esta, "Hazot" (הַזֹּאת), valor gemátrico: (400) ת + (1) א + (7) ז + (5) ה de 413, indica especificidad y concreción. La gematría de 413 se asocia con la palabra "tochelet" (תּוֹכֶלֶת), que significa "esperanza". Esto sugiere que la piedra erigida por Jacob no es cualquier piedra, sino un símbolo de esperanza y de las promesas que él espera cumplir a través de su conexión con el Creador.

Al hablar de monumento "Matzeivah" (מַצֵּבָה) o pilar, valor gemátrico: (5) ה + (2) ב + (90) צ + (40) מ de 137, se nos da la idea de un símbolo de permanencia y de conexión entre lo terrenal y lo divino. El valor 137 está relacionado con la palabra "kabbalah" (קבלה), que significa "recepción" o "tradición". Esto sugiere que el pilar que erige Jacob es un símbolo de la recepción de la tradición espiritual y de la conexión entre el cielo y la tierra.

La frase "Yihyeh beit Elohim" (יִהְיֶה בֵּית אֱלֹהִים), valor gemátrico de יִהְיֶה (Yihyeh, será): י + (5) ה + (10) י + (5) ה + (10) es de 30, de בֵּית (Beit, casa): (400) ת + (10) י + (2) ב es de 412 y de אֱלֹהִים (Elohim): ל + (1) א + (40) ם + (10) י + (5) ה + (30) es de 86, nos recuerda que "Yihyeh beit Elohim" significa "será casa de Dios", nos habla de ese lugar de conexión directa con la divinidad. La gematría de "beit" (412) está

relacionada con la palabra “tahor” (טָהוֹר), que significa “puro”. Esto sugiere que Jacob está consagrando la piedra como un lugar puro, un espacio sagrado donde la presencia del Creador pueda residir.

La palabra "Aser a'aserenu" (עַשֵּׂר אֲעַשְּׂרֶנּוּ), valor gemátrico: ש + (70) ע + (1) א + (200) ר + (300) ש + (70) ע (6) ו + (50) נ + (200) ר + (300) de 1197, que significa “daré el diezmo”, frente a la repetición de la raíz “עשר” (que significa “diez”) nos indica el compromiso firme de Jacob de devolver una décima parte de todo lo que reciba como reconocimiento de la provisión divina. La gematría 1197 se asocia con la palabra “kedushah” (קְדֻשָּׁה), que significa “santidad” o “consagración”. Esto sugiere que el acto de dar el diezmo es una forma de santificación y consagración de los bienes materiales.

El pronombre a ti, "Lach" (לָךְ) o para ti, valor gemátrico: (20) ך + (30) ל de 50, refleja una entrega y dedicación de todo lo que se recibe al Creador. El valor gemátrico de 50 está relacionado con la palabra “nun” (נון), que representa el crecimiento y la multiplicación. Esto sugiere que Jacob reconoce que todo lo que tiene proviene de Dios y, al devolver una parte, espera que todo sea bendecido y multiplicado.

Este versículo refleja la profunda conexión de Jacob con el Creador y su deseo de consagrar y santificar el lugar donde tuvo su revelación. Al declarar que la piedra será la “casa de Dios”, Jacob está estableciendo un lugar sagrado que servirá como recordatorio de su encuentro con lo divino y de su compromiso con el Creador. La palabra “matzeivah” (pilar) y su conexión con la palabra “kabbalah” (recepción) sugiere que este lugar será un punto de recepción espiritual, donde las bendiciones y la presencia del Creador fluirán de manera continua.

> El acto de prometer el diezmo de todo lo que reciba refleja la humildad y la gratitud de Jacob, reconociendo que todo lo que tiene y tendrá proviene del Creador. La gematría de “aser a'aserenu” (1197), que se relaciona con “kedushah” (santidad), sugiere que dar el diezmo no es solo un acto de caridad, sino una forma de elevar y consagrar los bienes materiales, transformándolos en vehículos de santidad.
> Cuando Jacob dice “vehayah beit Elohim” (“será casa de Dios”), está declarando su deseo de que este lugar se convierta en un punto de conexión entre lo terrenal y lo divino, un espacio donde la presencia del Creador pueda residir y donde las bendiciones puedan fluir hacia él y su descendencia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el concepto de consagración y santificación de los bienes materiales. Al igual que Jacob, podemos dedicar una parte de lo que recibimos como una forma de reconocer la providencia divina y expresar nuestra gratitud y compromiso con el Creador, enseñándonos sobre la importancia de establecer lugares sagrados en nuestra vida, espacios que sirvan como recordatorios de nuestra conexión con lo divino y que nos inspiren a mantenernos en el

camino espiritual. Al igual que Jacob erigió la piedra como un pilar y la consagró como “casa de Dios”, nosotros también podemos consagrar momentos y lugares en nuestra vida como puntos de conexión con el Creador.

Y el capitulo nos reitera que el Sueño de la Escalera, tras recibir la bendición de su padre Isaac, cuando este se embarca en un viaje hacia Harán. Nos denota que durante su descanso en un lugar que más tarde llamará Betel, tiene un sueño en el que ve una escalera (סֻלָּם, sullam) que conecta la tierra con el cielo, con ángeles subiendo y bajando por ella. En la cima, Dios le reitera el pacto hecho con Abraham e Isaac, prometiéndole tierra, descendencia y bendición.

> La Escalera como Conexión entre Cielo y Tierra
> En la Cábala, la escalera simboliza el puente espiritual entre lo divino y lo terrenal. Los ángeles que suben y bajan representan las acciones humanas que ascienden hacia Dios y las bendiciones divinas que descienden hacia la humanidad. Este flujo bidireccional refleja la interacción constante entre el ser humano y lo divino.

> Transformación Espiritual de Jacob
> El sueño marca un punto de inflexión en la vida de Jacob. Al despertar, reconoce la santidad del lugar y lo llama Betel, que significa "Casa de Dios". Este reconocimiento indica una elevación espiritual y un compromiso renovado con el pacto divino. La piedra que usó como almohada y que erige como pilar simboliza la fundación espiritual sobre la cual se edifica la relación con Dios.

> La palabra "escalera" en hebreo es סֻלָּם (sullam). Analizando su gematría: ס (Samej) = 60, ו (Vav) = 6, ל (Lámed) = 30, ם (Mem final) = 40, Total: 136
> Este número puede desglosarse como:
> 1: Unidad, simbolizando la unicidad de Dios.
> 3: Representa las tres columnas del Árbol de la Vida en la Cábala: Jésed (misericordia), Gevurá (rigor) y Tiferet (belleza).
> 6: Relacionado con las seis direcciones del espacio (arriba, abajo, norte, sur, este, oeste), indicando la presencia divina en todas partes.
> El número total 136 también puede asociarse con la palabra hebrea "רֶשֶׁת" (reshet), que significa "red" o "malla". Esto sugiere que la escalera es una red espiritual que conecta todos los niveles de existencia, permitiendo la comunicación y la interacción entre lo divino y lo humano.

La visión de la escalera contrasta con el relato de la Torre de Babel (Génesis 11), donde la humanidad intenta construir una torre que llegue al cielo por su propio esfuerzo. En el caso de Jacob, es Dios quien establece la conexión, indicando que la verdadera conexión con lo divino no proviene de los esfuerzos humanos, sino de la iniciativa divina.

Este relato nos enseña que, aunque podamos sentirnos distantes o aislados, siempre existe una conexión espiritual disponible para nosotros. La escalera de Jacob simboliza la accesibilidad de lo divino, recordándonos que a través de nuestras acciones y oraciones, podemos ascender espiritualmente y recibir las bendiciones divinas.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG